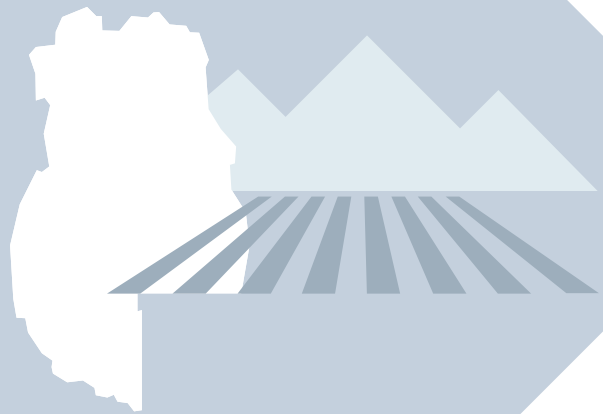


Revista de PSICOANÁLISIS

Año 1 - Nº1 / Agosto de 2021



SOCIEDAD
PSICOANALÍTICA
DE MENDOZA



REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Año 1 - Nº1 / Agosto de 2021



SOCIEDAD
PSICOANALÍTICA
DE MENDOZA

Comisión Directiva

Presidenta

Lic. Cecilia de Rosas

Secretaria General

Lic. Susana Carrera

Tesorero

Dr. Enrique Prato

Secretaria Científica

Lic. Isabel María Valla

Vocal

Lic. Liliana Dumit

Instituto de Enseñanza

Directora

Lic. Naly Durand

Secretaria de Actas

Lic. María Eugenia Valdés

Coordinadora de Seminarios

Lic. Olga Bechara

Vocal 1

Lic. Rosa Amaro

Vocal 2

Lic. Alicia Kaul

Revisores de Cuentas

Dra. Lucía Granata

Lic. Roberto Moreno

Comisión de Admisión y Seguimiento

Lic. Liliana Dumit

Lic. Vilma Grimaldi

Dr. Fernando Grinberg

Clínica Psicoanalítica

Directora

Lic. Vilma Grimaldi

Departamento de Psicósomática

Coordinadora

Lic. Elizabeth Renna

Departamento de Niños y Adolescentes

Coordinadora

Lic. María Eugenia Valdés

Comité de Ética

Lic. Cecilia de Rosas

Lic. Naly Durand

Dra. Lucía Granata

Página web y comunicaciones

Coordinador

Dr. Enrique Prato

Página web

Diseñadora

Nuri Ramos



Indice

- 4 Editorial | Iniciando un camino**
Dr. Enrique Prato
- 5 Bruxismo, un síntoma habitual**
Lic. Susana Carrera
- 8 Desmitificando los videojuegos**
Lic. Graciela Ficcardi
Lic. Cecilia de Rosas
- 11 "El día que no nació". Historia de una adopción diabólica**
Lic. Alicia Beatriz Dorado de Lisondo
- 21 El niño en el analista**
Lic. Naly Durand
Lic. Julieta O'Flaherty
Lic. Mariela Ribas
- 24 El otro, su angustia y la mía. Una tríada compleja**
Lic. Patricia Marcos
- 28 Jugando con las letras**
Lic. Isabel María Valla
- 31 La génesis de un proceso psicoanalítico**
Lic. María Laura Prato
Lic. María Graciela Ficcardi
- 34 La hiperresponsabilidad. Fallas en la estructuración infantil del superyó**
Dr. Enrique Prato
- 37 Lo Infantil: Caminos espiralados**
Lic. Rosa Amaro
Lic. María Eugenia Valdés
Lic. Natalia Benitente
Lic. Gabriela Galera
- 40 Lo infantil, el fantasma**
Dr. Héctor Ortiz
- 44 Sobre serpientes y sombreros**
Lic. Gabriela Vendemia
Lic. Laura Prato
Lic. Luciana Lucero
- 46 Lo infantil en los sueños y el vínculo analítico**
Lic. María Alicia Kaul
- 49 Lo Infantil - Infancias posibles...**
Julieta A. Paglini

Iniciando un camino

Enrique Prato

Comisión Directiva de la SPM

Esta revista tiene el propósito de compartir nuestras producciones científicas con todos aquellos que estén interesados en las ideas psicoanalíticas.

Somos una Sociedad pequeña en número de integrantes, pero con una larga historia y muy activa en la difusión del psicoanálisis.

El movimiento psicoanalítico en Mendoza se remonta al año 1956 con la fundación de la Cátedra de Psiquiatría en la Facultad de Medicina, dirigida primero por el psicoanalista Jorge García Badaracco. Luego, desde 1957 hasta 1963, estuvo a cargo de otro psicoanalista, el doctor Horacio Etchegoyen quien se rodeó de médicos, psicólogos y asistentes sociales interesados en el psicoanálisis.

Con posterioridad, Bernardo Arensburg y Clara B. de Ruiz Garasino, se instalaron en Mendoza, para colaborar con Horacio Etchegoyen en la formación del primer grupo de mendocinos dedicados al psicoanálisis. También participaron en la formación de los integrantes del grupo inicial Ángel Garma, León Grinberg, David Liberman, Jorge Mom, Edgardo Rolla y Leonardo Wender, entre otros.

En 1972 se fundó la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y en 1983 fue aceptada como Asociación Componente de la IPA en el Congreso Psicoanalítico de Madrid, constituyéndose en la primera institución psicoanalítica en una provincia argentina.

Luego recibimos en forma sistemática como profesores a Guillermo Brudny, Mercedes Garbarino Constantino, Clara Nemas, Virginia Ungar, Darío Sor, Lía de Cortiñas, Ana Kaplan y Carlos Ríos.

Vaya nuestro agradecimiento desde esta nota editorial a todos ellos, nuestros padres formadores.

Este primer número de la revista de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza surge de

la necesidad de recoger algunos de los trabajos presentados en el séptimo Simposio Anual de la SPM.

En este simposio, en plena pandemia de Covid-19, se generó algo muy especial. Bajo el título de "Lo infantil" pudimos ver trabajar juntos a los analistas en formación, a los miembros, a colegas de otras sociedades y a la presidenta actual de la asociación psicoanalítica internacional Virginia Ungar, junto al ex presidente, Stefano Bolognini.

De ese entusiasmo es que surgió la idea, como sucede en las familias cuando sacan fotografías de las vivencias significativas, de generar una revista que diera testimonio de lo allí vivido.

Hemos seleccionado trabajos que puedan ser publicados, cuidando la intimidad de las presentaciones clínicas.

Hablando de lo infantil, estos son nuestros primeros pasos, no sabemos de qué modo vamos a ir creciendo. Trataremos de ir imitando el accionar de "nuestras revistas mayores", de aportar creatividad, pero eso es el futuro. Nuestro presente es jugar a ser los editores de nuestro primer número.

Soñando, surge el deseo de que nuestra revista sume fuerza a la producción científica en español.

Deseamos que en ella puedan reflejarse las diferentes maneras de interpretación y lectura de nuestro objeto de investigación, el inconsciente. De ese modo, contribuir a acercarnos al entendimiento de ese mundo que Freud postulara como la vida mental de una dimensión y actividad psíquica, significativamente mayor que lo perceptible.

También anhelamos que, en el futuro, podamos tener la colaboración de colegas destacados por sus saberes, tanto de Argentina como del extranjero.

Mendoza, Argentina, mayo de 2021



Bruxismo un síntoma habitual

Lic. Susana Carrera

El bruxismo es un síntoma muy común en nuestra época y que, se supone, se origina por un estado de estrés. Por tal motivo, el objetivo de este trabajo es intentar comprenderlo como una expresión paraverbal de algo que aún no ha podido ser expresado. Reflexionando sobre la formación de este síntoma me referiré a la conceptualización teórica que existe sobre el tema. Tomaré como referente al Dr. Liberman (1982), quien postula que sobreadaptación y enfermedad corporal son dos aspectos de una misma patología. Existe en estos pacientes la presencia de un fracaso en la simbiosis evolutiva normal derivado de un vínculo con la madre, con incapacidad para contener, aceptar, detectar y poner nombre a las emociones del bebé, y metabolizar los impulsos agresivos y violentos del hijo. La temprana patología vincular altera el desarrollo de los procesos de identificación proyectiva e introyectiva en el bebé, dando lugar a alteraciones en la diferenciación entre el yo y el objeto y sus cualidades buenas y malas. El objeto materno queda así revestido proyectivamente por el desamparo del self infantil y pasa a concebirse como un objeto frágil.

Presentaré a una paciente, a quien llamaré

Ana, de 30 años de edad. Ana consulta porque durante su embarazo presenta una agudización del bruxismo que sufre, con dolores en sus encías. Lo relaciona con una gran preocupación ante la responsabilidad por el nacimiento de su primer hijo. El retraimiento de las encías y el dolor en el paladar habían comenzado desde la gestación, en su mente, de la idea de tener un hijo. Decía: "Creo que es psicológico. Los padres se sacrifican mucho y uno pasa a cargarse de muchas responsabilidades". Estaba preocupada por las cosas que iba a tener que postergar. Como analista, percibía que tenía mucho miedo al fracaso y poca tolerancia. En una sesión, menciona que su papá solía citar la conocida frase "serás lo que debas ser o no serás nada". Frente a este estado persecutorio que presentaba Ana, me pregunté qué interfería en el desenvolvimiento natural de su embarazo. Parecía estar frente a la gestación de un vínculo exigente y controlador cargado de eficiencia y eficacia. Ella se planteaba, como una situación problemática, qué función debería cumplir el hijo y ella como madre, incluso antes del nacimiento.

Paulatinamente, en las sesiones, fue apareciendo una paciente con otras características; se mostraba asustada, sin

poder manifestar sus emociones con palabras, sino a través de este apretar de los dientes como una descarga indiferenciada. El diagnóstico dado a la paciente era de bruxismo y mala mordida, lo que le generaba dolor intenso y a veces dolor de oído y de cabeza. Sufría, además, síntomas como conjuntivitis recurrentes y alergias. Nueve meses atrás, le habían practicado una cirugía en las encías, durante la cual se le extrajo piel del paladar para reparar las encías descubiertas, quedando así parte de su boca muy lastimada. Por otro lado, se sentía extremista, estática, exigente, decía "es todo o nada, así es mi vida". Rechazaba la idea de proceso en la experiencia, haciendo pensar en la frase, "todo se debe hacer bien de entrada, o no se hace".

Ana imaginaba el nacimiento de su hijo como una situación perfecta. El bebé debía nacer en parto normal y en condiciones ideales, con un formato rígidamente establecido. Parecía haber quedado atrapada en un vínculo entre el self adaptado y el ideal del yo tiránico que originaba sentimientos de autoidealización y omnipotencia. Sus demandas excesivas de un objeto interno tiránico pasaban a convertirse en un objeto admirado que la protegía. Mostraba así la existencia de un ideal del yo, relacionado y vinculado a un superyó cruel, que comandaba su vida psíquica.

El dolor en su boca la dejó, literalmente, "en carne viva", en momentos cuando debía enfrentar una realidad desafiante, cargada de exigencias y de posibles frustraciones futuras. El apretar sus dientes hacía pensar en una expresión de miedo y una defensa contra el sentimiento de orfandad. Pensé que podría relacionarse con la precoz ruptura de una relación madre-bebé —caracterizada por la formalidad y por el deber ser—, por la que sentía que tenía que responder con una gran exigencia interna ilimitada. Ana se sentía sin sostén, estaba asustada y carente de un espacio interno seguro, quedando a merced de exigencias que le generaban emociones que no podía metabolizar.

El diagnóstico de "mala mordida" hacía pensar en una relación con el pecho, en una unión fallida de un bebé que no pudo incorporar alimentos adecuadamente, con su correlato emocional, también con dificultades. En este escenario, se podría pensar que la capacidad para simbolizar encontró obstáculos, y que se quedó detenida en su desarrollo. La intelectualización la convertía en una paciente que padecía de cordura, con un exoesqueleto que se sostenía y llenaba sus huecos por las etapas no vividas en su crecimiento, quedando con un mundo interno

empobrecido. Los símbolos fachada eran una constante en su vida psíquica (Lieberman, 1982).

Ana mostraba ser una persona con muchos conocimientos y con un gran acopio de información, provocando admiración en mí como analista, y lo cual contrastaba con la niña asustada que apretaba los dientes frente a las vicisitudes de la vida. Creo que se jugaba en su vínculo materno y paterno una relación estructurada con formatos, pero vacía de contacto afectivo. El cuerpo era el escenario donde se expresaba la niña asustada que no podía contener sus ansiedades generadas desde la adulta tirana. Sus vacíos se llenaban con sobreadaptaciones que, en la transferencia, se mostraban como éxitos profesionales.

Sus temores se traducían, de modo genérico, en enfrentar la vida, frente a lo cual su megalomanía e intelectualización y sus conocimientos atesorados funcionaban como sostén frente a un mundo adulto muy temido. Cuando, en las sesiones, podía expresar sus temores, eran rápidamente evacuados de su mente y reemplazados por sus relatos y conocimientos; decía: "No quiero ser rata de biblioteca". Sin embargo, era la manera que había encontrado para defenderse de sus sentimientos de orfandad.

Pensando el síntoma, desde Didie Ansie (2007), el autor hace referencia a las funciones del yo piel y dice: "Cuando el continente mental está roto, la piel se daña para tener la función del yo piel como contención". Ana rompió la piel de sus encías con su bruxismo, las cuales, para ser reparadas, debieron cortar piel de su paladar, el cual debía regenerarse paulatinamente. Lieberman (1982) afirma que la representación temida es la de un cuerpo en carne viva, es decir, cuerpo con volumen y peso pero carente de piel, en riesgo de desparramarse y desintegrarse. Es el estado de máxima vulnerabilidad del self emocional, carente de funciones de continencia que permitan el desarrollo de las nociones de límite, contacto y contención.

Siguiendo a Lieberman (1982), el objeto materno y paterno son un objeto arrogante que desconoce las necesidades del niño. Los padres de Ana eran intelectuales, en quienes predominaba la relación definida por la lectura, en detrimento de lo afectivo. Ella decía "tenemos un montón de libros para leer y comentar", lo que hacía pensar que las emociones estaban ausentes como modalidad de relación. Esta escasa afectividad genera niños y después adultos que tienden a incrementar la tensión muscular de todo el cuerpo o de ciertas áreas corporales cuando

se sienten desamparados. Siendo la musculatura estriada la que pasa a cumplir el papel de los brazos de la madre, fantaseando así la simbiosis adecuada de la que carecieron evolutivamente, intensificando la contracción muscular, privando al bebé de la autorregulación de la agresión y elaboración interna.

Los sueños, mostraban claramente sus ansiedades persecutorias; eran sueños concretos, como expresión directa de su pensar en la vida diurna. A continuación, un ejemplo de esta sensación en el relato de uno de sus sueños: "Venía una persona encapuchada y yo no me podía mover, ni hablar, y largaba como un quejido, como que no podía gritar". Mostraba una descarga, más que una elaboración de su vida psíquica durante el dormir.

Con el transcurrir de las sesiones, Ana fue mostrando más contenidos emocionales, pudiendo traer a sesión sus aspectos infantiles demandantes y aterrorizados. Cito: "Es que siento que soy un fracaso, no poder resolver algunos problemas, los cotidianos. Son las responsabilidades"; "tengo miedo de que mi familia se entere de lo que me pasa, no quiero que se den cuenta de que soy una cagona".

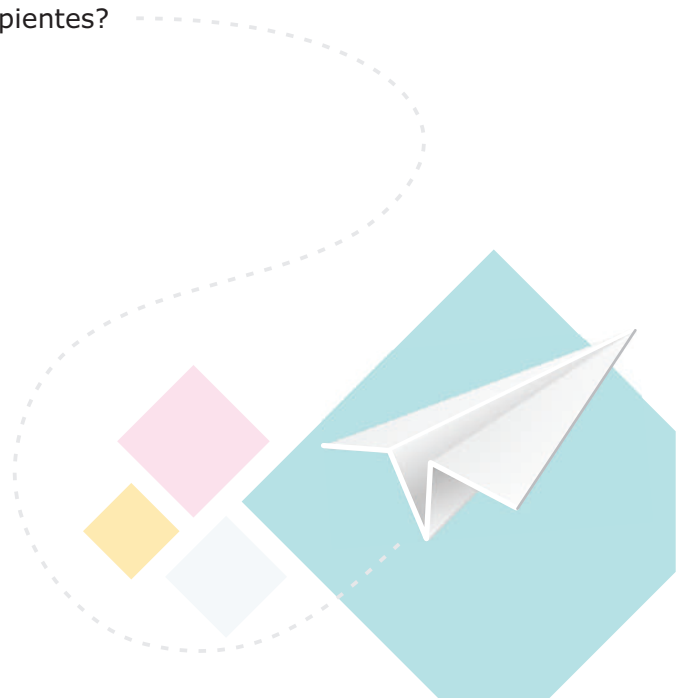
Mencionaré, brevemente otro de los sueños de Ana: "Soñé que no nacía un niño normal, nacían tres y los veía caminando pequeñitos, y pensé 'qué difícil tener que controlar a tres'. Me duele la mandíbula". Pierre Marti (1990) hace referencia a que frente a un traumatismo, cuando las defensas mentales fracasan, aparece la enfermedad como una defensa somática que intenta poner fin a la desorganización en curso.

En su trabajo, Una aproximación psicoanalítica a ciertos dolores físicos, el psicoanalista español Mikel Zubiri (1995) decía que "el dolor y la enfermedad constituyen una barrera para frenar la desorganización, cuando las defensas han fracasado", y que "es una forma de recuperar la identidad perdida". Pensando en Ana, su habitual dolor en las encías era una manera de sentir, pero también, en parte, de existir, compartido con su intelectualización. Era una gran profesora enseñando al analista, que

tapaba la parte infantil desvalida que no sabía cómo enfrentar su vida adulta.

Con el avance del tratamiento, Ana decía "me siento mejor, me relajo a la noche y no me despierto cansada, tengo un historial de cosas nocturnas; me decían mis amigas y, ahora mi esposo, que cuando dormía chupeteaba; me gastaban con esto". Cuando habló de su padre, dijo: "Discutí con mi papa, él es muy cerrado, mi viejo es muy duro, te sentencia. Es una relación muy rara. Tenemos centenares de libros para leer." El movimiento en las sesiones mostraba claramente cómo el contactar con emociones dolorosas la llevaban rápidamente a defenderse con la intelectualización. Paulatinamente, la emocionalidad pudo pasar a ser parte de su vida psíquica, integrándose en un self que intentaba ligar sus sentimientos con pensamientos, recuerdos y sueños, armando un entramado más sólido que le daban volumen a su mente.

Sobre un sueño posterior, Ana relataba: "Anoche soñé; era como si estuviera enterrando algo en tierra muy fértil, húmeda, en un espacio pequeño, era tierra sumamente fértil, como la tierra preparada, abonada". ¿Podría la tierra fértil y abonada estar representando el comienzo de la existencia, en su mente, de un espacio, aunque aún pequeño, donde pueden crecer emociones con significado, como el inicio de símbolos incipientes?



Bibliografía

- Liberman, David, (1982). *Del cuerpo al símbolo*. Bueno Aires: Kargieman.
- Pierre, Marty, (1995). *La psicósomática del adulto*. Buenos Aires: Amorrutu Editores.
- Ferro, Antonino, (2011). *Evitar las emociones, vivir las emociones*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Joseph, Betty, (1989). *Equilibrio psíquico y cambio psíquico*. Madrid: Julian Yebenes, S.A.
- Bion, W. R., (2001). *Transformaciones*. Valencia: Editorial Promolibro.
- APdeBA (2000). *El cuerpo, presencia o intromisión*. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires..
- Ferro, Antonino, (2001). *La sesión analítica*. Bueno Aires: Grupo Editorial Lumen.



Desmitificando los videojuegos

Lic. Graciela Ficcardi (SPM) / Lic. Cecilia de Rosas (SPM)

En el presente trabajo intentaremos pensar los cambios que se nos han ido presentando en nuestros consultorios, y más específicamente en los juegos y juguetes que compartimos hoy con nuestros pacientes. Nos encontramos inmersos en un mundo en el que tenemos una interacción constante con la tecnología. La influencia de la misma sobre la sociedad ha sido claramente explicitada por Kranzberg, en su ley sobre la relación entre tecnología y sociedad: "La tecnología no es buena ni mala, tampoco neutral" (1985: 50). Nos invita a pensar a esta relación no como fatalista ni determinista, sino como algo que conduce a nuevas situaciones y cuestionamientos, los cuales deben llevarnos a través de la investigación y la observación no prejuiciosa, a intentar comprender sus efectos. Si bien el autor viene de la pedagogía, pensamos que el planteo es válido y llega al psicoanálisis.

Los adultos de hoy pertenecemos a generaciones de juegos en la vereda, bicicleta, soga de saltar, elástico, muñecas, audífonos, pelotas, patines, etc. Nuestros consultorios han tenido y aún tienen cajas de juegos, con juguetes de distinto tipo, por todos conocidos. ¿Qué nos pasa como analistas de niños con los juegos de pantallas?

¿Cómo los consideramos? ¿Cuán disponibles estamos a compartir ese mundo cuando nuestros pacientes lo proponen?

Si pensamos las funciones que tiene el juego para las personas podemos nombrar varias: permite explorar distintas posibilidades, superar las leyes naturales, ensayar y conquistar nuevas habilidades, etc. Desde la teoría psicoanalítica se conoce que el juego permite la descarga instintiva; la externalización de fantasías inconscientes y deseos; la expresión de una situación de angustia; es un equivalente masturbatorio y también una conducta de comunicación y de posible reparación. ¿Qué pasa entonces con los videojuegos, cumplen con estas funciones? ¿Cómo lo hacen? O en lugar de eso ¿Qué funciones psíquicas permiten desplegar?

Para José Valero (1997) una de las tareas del juego creativo consiste en la búsqueda de las interrelaciones que conectan el mundo interno del que juega con el mundo externo. En cierto sentido entonces el juego amplía y enriquece los aspectos subjetivos que participan en él, y aun cuando frustra, puede servir como motivación para un juego nuevo y posibilitar el contacto con la realidad. Bajo esta perspectiva podemos pensar que un niño o adolescente que se dispone a jugar desde un

personaje de su videojuego favorito con otro, que puede representar un contrincante, un villano o un aliado, se dispone desde un lugar que tiene una conexión de identificación con él. Posiblemente haya tenido que elegir a ese personaje con sus atributos, apariencia, vestimenta, armas, poderes, siendo todo esto representantes de su fortaleza, sadismo, sexualidad y posibilidades de contacto con la idea de la muerte. Elige también escenarios, forma de interacción y demás opciones que el juego ofrezca. Según el videojuego elegido habrá una modalidad particular para ese niño desde la cual podrá contarnos algo de su subjetividad. Puede experimentar diferentes roles, sin tener que sufrir las consecuencias que esto tendría en sus vínculos reales. Es el mundo de la simulación. Puede tomar decisiones y ensayar las implicancias de las mismas, sin correr los riesgos de hacerlo en la realidad no virtual. Tiene que vérselas con los dilemas éticos y morales que también le permiten conocerse y conocer sus dimensiones ética y estética. Un conocido gamer, estuvo varios años jugando e hizo un fuerte lazo con un grupo de amigos a través del video juego. Esta era su única forma de vincularse, ya que por una enfermedad degenerativa debía permanecer en silla de ruedas en su casa. En una entrevista dijo: "Jerome e Ibelín (sus personajes en el videojuego) son extensiones de mí mismo, representan diferentes partes de mí". El estar detrás de un personaje les permite a algunos jóvenes mostrarse con mayor facilidad por sus cualidades internas y ser valorados por las mismas y no por su apariencia. El mismo gamer expresó: "En este otro mundo, una chica no ve una silla de ruedas ni ninguna otra cosa diferente. Ve mi alma, mi corazón y mi mente".

La posibilidad de enriquecimiento y juego creativo siempre dependerá, como en todo juego del estado del psiquismo. Hay videojuegos y hay mentes que los juegan. Se puede usar el juego como un ensayo, o como un lugar para confundirse con el personaje, creyéndose isomórfico con él y con sus atributos, se confunde mundo interno y externo, intoxicándose de omnipotencia. También están los adultos que acompañan o miran al niño o adolescente jugar y muchas veces no comprenden lo que esa actividad significa para ellos, suelen pensar que pierden el tiempo, que es sólo es un vicio.

A veces parece impensable que algo creativo pueda suceder entre el niño y la pantalla y, sin embargo, hoy todo pasa por allí, las escuela, el aprendizaje, la interacción social.

Si miramos con detenimiento, ¿Podríamos pensar que hay funciones mentales que se

pueden ir habilitando a través de un videojuego? Por nombrar algunas: ejercitar y probar roles alternativos, acciones de ensayo y error que se van transformando en aprendizaje de un nuevo lenguaje digital, calibración de la autoeficacia, desarrollo de espíritu competitivo (siempre se compete con otro conectado o la misma máquina), desarrollo de anticipación y planeamiento de la acción, atención, concentración, regulación de la impulsividad. Estas funciones se combinarán con el aprendizaje de distintos movimientos que se realizan con el joystick para darle vida a los personajes u objetos de la pantalla. La coordinación visomotora se da a una velocidad tal, que con la práctica llega a transformarse en algo automatizado.

El videojuego a veces es el camino que les permite soñarse en un futuro y en diversos escenarios, es un medio para probar identidades posibles.

Viñeta clínica:

Santiago después de haber estado muy dedicado a avanzar en el juego y con la crítica de sus padres de por qué estaba tan encerrado jugando en "tiempo de cuarentena".

Viene a sesión y dice: Tengo algo que contarte, tuve que decidir el final del juego, me llevó un día y medio. No podía elegir así no más. Eran 4 finales posibles, era un tema ético. El juego se llama Deux vs human, es como de un futuro alejado, que tiene una tecnología que se va a desarrollar para introducirse en las personas. Después de un atentado podías elegir entre:

1- Decirles a las personas toda la verdad de lo que podría generar esa tecnología y que ellas decidan cómo utilizarla. Les das la libertad.

2- Le decís lo bueno de la tecnología sin explicarles las consecuencias negativas para tener un beneficio económico.

3- El gobierno inserta chips en las personas para manejar a través de ellos la tecnología y su desarrollo. El problema es que no se saben las intenciones del que controla.

4- No decís nada de nada y dejas que suceda lo que tenga que suceder y si mueren algunos es consecuencia de algo que no se sabe.

Elegí la 1 porque creo en la verdad y en la libertad de las personas.

Esto nos llevó a pensar que lo que para los ojos de los padres eran largos ratos de ocio improductivo podía ser en la mente del paciente importantes planteos éticos. En ese sentido pensamos que sería un ocio creativo, es decir acciones que fomentan el desarrollo de la creatividad individual y promueven la interacción social.

¿Qué camino tomar entonces como analistas

frente a los videojuegos? ¿Serían estas 4 alternativas que plantea el juego de este paciente, posibles posicionamientos para pensar el lugar que le daríamos los analistas a las nuevas tecnologías?

¿Hasta dónde debemos actualizarnos para poder estar en sintonía con nuestros pacientes para ayudarlos a crecer y vivir en tiempos de la tecno cultura? Tenemos que ir más allá de la lógica binaria de virtual - real y comprender el mundo en el que estamos viviendo. Un mundo que favorece la omnipotencia ya que casi todo se hace asequible mediante un click en una pantalla, pero que a su vez nos deja en un estado de absoluta dependencia de una máquina y si la misma falla nos quedamos con una sensación absoluta de indefensión.

Como conclusión pensamos que no podemos pensar la tecnología y los videojuegos con la lógica binaria de bueno o malo, ni con una

medida temporal de cuánto deberían estar los niños frente a las pantallas, sino pensar la función que tiene el juego en una mente en particular. ¿Cómo se vincula su mundo interno con el externo? ¿Qué lugar le da en su mente a explorar quién es el otro del otro lado de la pantalla, si es capaz de descubrir el misterio de una personalidad con la que juega o simplemente compite viendo quién tiene el mejor skin. ¿Qué temporalidad y espacialidad maneja en su mente? ¿Está curioso de descubrir nuevos universos? ¿Se arriesga a entrar en áreas inexploradas o se esconde en terrenos conocidos? ¿Cuánto tolera perder? ¿Qué vínculo establece con el personaje?

De este modo, podríamos pensar al videojuego como cualquier otro juego o sueño, el que podremos soñar con el paciente y juntos descubrir un mundo inexplorado.



Bibliografía

- Klein, Melanie (1929) *La personificación en el juego de los niños*, Ed. Paidós.
- Lemma, Alessandra (2015) *El psicoanálisis en tiempo de la tecno cultura: Algunas reflexiones sobre el destino del cuerpo en el espacio virtual. International Journal Psychoanalysis. Vol. III*
- Valeros, José, (1997), *El jugar del analista. Fondo de Cultura Económica.*



El día que no nació

Historia de una adopción diabólica

Lic. Alicia Beatriz Dorado de Lisondo

INTRODUCCIÓN

Inspirado en la película "El día que no nació" de Florian Cossen (2011) pretendo profundizar temas relacionados con el rol de la verdad y de las mentiras en la constitución de la vida psíquica del niño "adoptado" (Levinzon, 1994, 1999, 2014).

Una niña de tres años es sustraída de su familia de origen, cuando sus padres desaparecen durante la dictadura argentina (1976-1983), en un atroz complot de secretos y mentiras (Lisondo, 2014).

Entre las diversas interpretaciones posibles, cabe pensar en la fuerza de la historia transgeneracional (Käes, Faimberg, et al. 1996, Eiguer, 1997, Trachtenberg, 2005) de la familia adoptiva de origen alemán. El gobierno militar se inspiró en las atrocidades del nazismo, habiendo acogido a muchos de los verdugos del sistema en el sur de Argentina.

¿Cómo puede la mente humana asimilar una posible verdad en un momento de su existencia y descubrir el sistema de mentiras orquestado? La verdad posibilita replantear la historia de vida en un cambio catastrófico (Bion, 1966). Marcelo Viñar (2017), nos anima a pensar ¿cómo el exiliado puede dejar

de ser una víctima aprisionada en un recuerdo melancólico, para reinventar un proyecto de vida alternativo, que no repita la historia?

1. LA PELÍCULA: "El día que no nació"

María, la joven protagonista, de viaje a Chile para participar en una competición de natación, necesita hacer una conexión en el aeropuerto de Buenos Aires. En éste se escucha a una madre cantando una típica canción de cuna para calmar el llanto de su bebé. De repente, esta joven "alemana" comienza a cantar esta canción en español. Sufre una conmoción emocional en el baño del aeropuerto, llora copiosamente. Pierde la conexión del vuelo y el pasaporte. Pernocta en Argentina. Ella llama a su "padre" en Alemania, que también muestra gran perturbación. En la comisaría, ella es robada por un policía corrupto de habla alemana. Para María, la ciudad de Buenos Aires es extraña y familiar (Freud, 1919). Ante una vitrina de antigüedades, se maravilla con un muñeco de Topo Gigio que compra. En la habitación del Hotel, lo toca y lo huele. Lo sensorial entra en escena.

En el hotel, recibe a su padre, quien viajó

inesperadamente a Buenos Aires. Él está muy transtornado. Esta hija le cuenta lo sucedido. Quiere saber si había tenido un muñeco, como el que compró, en la infancia. Quiere saber cómo pudo haber tarareado esa canción de cuna en español. El padre responde evasivamente, mientras ella insiste para comprender los acontecimientos inusitados. El padre revela que ella es adoptada. María tiene un fuerte impacto. Indignada, lo acusa de las mentiras escuchadas por su difunta madre adoptiva, Estela. Esta mujer le contaba con la complicidad de su marido, que había tenido "un único embarazo"; el de María. Anton, el padre adoptivo, luego revela que sus padres estaban desaparecidos, habían sido secuestrados, torturados y asesinados. Un día nadie había ido a buscarla al jardín de infantes, entonces Estela, su maestra, la lleva a su nuevo hogar.

Este hombre, acorralado, confiesa el nombre de sus verdaderos padres. María ayudada por el policía, con quien flirtean, conoce a su familia. Es recibida con gran sorpresa y alegría por su madrina, tíos, y abuela quien aún esperaba a Marcela, su hija desaparecida. Encuentra fotografías y grabaciones amorosas que le permiten reconstruir su historia.

Su verdadero padre, Luís, era sindicalista y trabajaba en la fábrica de su padre adoptivo. Su madre era asistente universitaria. Tras la desaparición de la pareja, la madrina acudió en dos ocasiones a la casa del empresario alemán en busca de su ahijada. El empresario había mentido, diciendo que no sabía nada sobre esta niña.

María evita que su padre adoptivo sea procesado por la familia de origen, ante los atroces crímenes cometidos: el robo de la niña, las mentiras, la falsificación de los documentos, el cambio de nombre, y la complicidad en la desaparición, tortura y muerte de sus padres.

Anton se escapa rápidamente a Alemania, solo. Esta joven termina vagando por las calles de su Buenos Aires natal. ¿Tendría un itinerario con un propósito? El cartel en el aeropuerto de Buenos Aires: "Buenos Aires te espera" fue un presagio.

2. ARTE, RÊVERIE CULTURAL

El arte, en el cine, asume el desafío semántico y permite expresar poéticamente lo indecible e impensable.

La película ofrece una rêverie cultural, en un intento de dar forma y crear un continente para el horror. Es una invitación para que el espectador tome conciencia, deje de ser un testigo pasivo de esta realidad, para que NUNCA MÁS (Conadep, 1984) suceda esta

historia. El recordar es un antídoto contra los efectos dañinos de la negación patológica y la repetición de la barbarie, en la perpetuación de las fuerzas tanáticas (Freud, 1920).

Frente a traumas sociopolíticos trágicos como el de la dictadura en Argentina, podemos decir que la muerte cuando se significa, cuando encuentra sentido, también genera VIDA.

La violencia ultra subjetiva, producida por el hombre, puede ser transformada; permitiendo cambios, rupturas, nuevas organizaciones sociales, como las "Madres y abuelas de la Plaza de Mayo", que rescataron a 130 de los bebés desaparecidos, ahora hombres que pueden apropiarse de la historia verdadera.

Los pañuelos blancos en la cabeza de estas mujeres, además de representar un llamado a la paz, cumplen la función de contener concretamente, el desbordante dolor mental, ante los hijos y nietos desaparecidos (Puget, 2002, 2015).

Hay muchos vértices posibles para abordar esta película. Este comentario pretende abrir horizontes a la reflexión sobre los efectos de la verdad que humaniza, nunca absoluta, y los efectos deletéreos de la mentira, en la estructuración de la subjetividad.

3. CONTEXTO HISTÓRICO: La dictadura en argentina (1976-1983)

A partir de la década de 1970, tanto la extrema derecha como la extrema izquierda convulsionaron a la Argentina con el terror del fanatismo.

Las consecuencias de la violencia y crueldad política de la dictadura en Argentina (1976-1983), dejaron huellas devastadoras en la sociedad, al cometer crímenes de lesa humanidad, sepultar los valores éticos, devastar la convivencia civilizatoria y anular derechos básicos de la condición humana, frente a la impunidad del estado.

El derecho a la vida, la integridad personal, el derecho a un proceso judicial, a no sufrir condiciones inhumanas de detención, denegación de justicia o ejecución sumaria, las garantías constitucionales habían sido arrasadas con el saldo de treinta mil personas desaparecidas. iiLas consecuencias del dolor y la violencia social son del orden de lo impensable!! La crueldad que presenciaron los prisioneros sobrevivientes se ha comparado con el Shoah.

El Espacio Memoria y Derechos Humanos, ubicado en el lugar donde solía estar la Escuela de Mecánica de la Armada, la ex ESMA, ubicada en la transitada avenida de la ciudad, muestra las atrocidades del régimen. Algunos detenidos abordaron vuelos de muerte; a otros los mantuvieron vivos

después de las sesiones de tortura para que denunciasen a amigos y familiares. Los bebés fueron desarraigados cruelmente de las madres parturientas para ingresar al mercado ilícito, con documentación falsificada.

Música ensordecedora trató de silenciar los gritos de las víctimas torturadas en un lugar urbano.

*En este museo se atestiguan
ESPECIFICIDADES DIABÓLICAS DE LA
ADOPCIÓN DE BEBÉS Y NIÑOS EN LA
DICTADURA MILITAR EN ARGENTINA*

4. "ADOPCIÓN". El robo de María. Las mentiras.

Entre las atrocidades cometidas por la dictadura, el robo de bebés e hijos de padres biológicos, presos del estado, fue uno de los delitos más atroces. Estas criaturas fueron "adoptadas" por los propios militares o cómplices del sistema.

Los padres de María fueron secuestrados, torturados y asesinados por el régimen, con la complicidad del empresario.

En la película, Anton empleó al padre de María, un líder sindical. Su madre era asistente universitaria. Estas posiciones eran suficientes para que la pareja fuera estigmatizada como comunista, enemiga del país, terrorista, guerrillera, participante de la lucha armada, sin ninguna prueba y/o evidencia real.

La niña fue a la escuela de la fábrica donde trabajaba su padre. La reivindicación de los derechos laborales era ya prueba suficiente para condenar al sindicalista como pernicioso opositor del gobierno militar, aliado al capitalismo salvaje.

Anton le revela su versión de la horrenda historia a María. Los registros radiactivos (Gampel, 2014) de la existencia de esta joven aparecieron. Las heridas en el tejido mental comenzaron a sangrar nuevamente (Green, 2014).

El verdugo omite que su madrina habría ido a buscarla a su casa, en dos ocasiones, cuando su sobrina fue secuestrada, antes del exilio.

¿Necesitaba el empresario acabar con el sindicalista? ¿El secuestro, tortura y muerte de la pareja fue un pedido de este empresario a los militares? ¿Un intercambio de "favores"? ¿Anton denunció a los padres de María con la intención de apropiarse de la hija?

La muerte de los "enemigos de la patria" no fue reconocida por el sistema, la crueldad se potencializó en la ambigüedad del nombre: desaparecidos. Ni muertos ni vivos. Muchos de ellos arrojados al Río de La Plata.

La dictadura de Pinochet en Chile también lo

hizo, como lo atestigua la película Nacar Button (Patrício Guzmán, 2016). El Océano Pacífico y Atlántico, el Río De La Plata, guardan en sus aguas los cadáveres de la represión, y las lágrimas de los seres queridos.

¿Cómo elaborar un duelo sin cuerpo para ser velado, sin los rituales de la última despedida? El recuerdo permanente de los seres queridos se convirtió en crueldad, sin derecho al olvido, pues equivale a matar al ser desaparecido. La familia estaba obligada a realizar un duelo especial, con la ilusión permanente del reencuentro esperado, sin posibilidad de elaborar el trauma que aprisiona la psique y secuestra el futuro. La madrina de María muestra, en su rostro, envejecida de sufrimiento, infinito dolor. La abuela, alienada de la realidad insoportable por melancolía y deterioro neurológico, después de diecisiete años, aún esperaba a su hija, a la que confunde con la misteriosa aparición de la nieta.

María, ya huérfana, de pequeña fue desarraigada de su familia extensa, de sus raíces, de la escuela infantil, de su entorno, de su lengua materna, de la cultura porteña, la tradición, la gastronomía, de su nombre.

La llevaron de contrabando a Alemania con documentos falsificados. Experimentó traumas acumulativos, psíquicos y prepsíquicos ante el clima de terror en Buenos Aires, durante el período de su embarazo y los primeros años de su vida.

Los padres adoptivos fugitivos construyen una red de mentiras y secretos para negar su protagonismo en el destino de los padres de María y la adopción.

Esta niña fue privada de la oportunidad de dar sentido a los registros, anidados en su inconsciente, frente a funciones parentales tóxicas y perversas, que con mentiras y más mentiras envenenaron al ser en formación.

¿Será que, mientras se sumerge en las profundidades de las piscinas, la protagonista encuentra en las sensaciones del agua sobre su piel, vivencias primordiales, análogas a las registradas en el vientre de su madre, con el líquido amniótico? ¿Qué amalgama de factores llevó a María a ser nadadora?

¿Qué verdades conocidas y no pensadas, estaría buscando en estas aguas?

5. INTERCAMBIO DE NOMBRE, FALSIFICACIÓN DE DOCUMENTOS

El nombre es la cuna de la identidad, lo esencial de la persona. Moldea deseos, expectativas, proyectos identificatorios, sueños de los padres. Legítima el vínculo social simbólico, ya que marca la historia de

varias generaciones en un palimpsesto (Tesone, 2009a). Tiene múltiples significados y vocaciones.

El apellido marca el lugar de los infans en un árbol genealógico, en el pasaje generacional. En su savia circula la transmisión con los ancestros, la herencia, el linaje materno y paterno (Tesone, 2009b).

El nombre y el apellido, son derechos sagrados y únicos del niño. Con ellos, los infantes entablan relaciones parentales y familiares. "Soy hijo de ...; Soy nieto de ... Mi tío es ...".

Al nombrar a su hijo, los padres donan una historia imaginaria y simbólica, en un acto creativo y poético. Al nacer, comienza el viaje para apropiarse de su nombre, tarea inconclusa. Al nombrarla, los padres argentinos insertan a esta hija en el universo simbólico, en una cultura mítica y familiar de ascendencia italiana, como el muñeco Topo Gigio.

Luís y su esposa, van mucho más allá de la biología, son padres que construyen la subjetividad de su hija. La receptividad, la alegría del inimaginable encuentro de María con la familia de origen, las grabaciones, el álbum de fotos, dan testimonio de la calidad amorosa de estas relaciones de parentesco.

El nombre, al ser inseparable del sujeto, es como una piel psíquica, reforzada con la piel sonora y visual.

El cambio de nombre provoca un desgarramiento, un agujero, un rompimiento en esa piel (Bick, 1967). María no pudo reconocerse en el nuevo nombre, cuando perdió el familiar sonido envolvente que protegía su frágil ser. Tampoco podía verse reflejada en los ojos de estos seres extraños y mentirosos. ¿No ha sido sometida a una sobreadaptación, como mendiga de un "amor envenenado"?

Podemos conjeturar que sintió una extrañeza ante el nuevo nombre, ante el nuevo rol de la vieja maestra, antes de vivir con Anton, en otro país, con otra cultura, otra lengua.

María sufre una fractura entre la identidad construida en la familia de origen y la vida con la pareja en Alemania.

Cuando los "padres adoptivos" falsifican su nombre y apellido, los inscriben en una constelación diabólica de relaciones perversas (Lisondo, 2011). Una mentira, como un imán, llama a otra y así sucesivamente. Una cadena que sofoca y aprieta ante la sed de conocimiento. Los crímenes revelan todo un sistema bárbaro, corrupto y espantoso, que pretendía enterrar los preciosos primeros años de la historia de María; negar los asesinatos cometidos, legitimar una adopción ilegal, que arrasa con los valores éticos más sublimes de

la humanidad:

- Esta ni tiene derecho a tener su propio nombre y apellido;
- El derecho a la afiliación;
- Derecho de los padres a la vida, a la paternidad;
- El derecho de los familiares a la adopción legítima de la ahijada huérfana, para garantizar la continuidad familiar;
- El derecho a ocupar un lugar verdadero en el vínculo social simbólico;
- La posibilidad de elaborar el trauma ante la "desaparición" de los padres, con los familiares en duelo.

Hay una violencia primaria, preformada, necesaria y constituyente de la subjetividad, como señala Piera Aulagnier (1975/1979), cuando los padres anticipan los proyectos de su hijo antes del nacimiento, cuando los padres eligen un nombre.

En las adopciones ilegítimas, la violencia preformada es diabólica, cruel, mentirosa y perversa. Ella contamina de diferentes formas, los cimientos, los pilares fundamentales de la construcción de la subjetividad.

¿Cuál fue el pretexto de la pareja alemana, ante este siniestro y clandestino robo? Planificación bárbara, permitida por el estado, para exterminar a los supuestos enemigos de la patria y apropiarse de la niña como si fuera un objeto fetiche para cumplir sus deseos y ocultar las limitaciones, por no tener hijos (Alkolombe, 2008).

¿Cómo reconocerse en los ojos de una ladrona? ¿Cómo podían estos padres ejercer funciones parentales, cuando estaban inconscientemente impedidos?

¿No estaría la joven, al perder su pasaporte en el aeropuerto de Buenos Aires, en este lapso, queriendo liberarse de su falsa identidad? ¿María ya estaba abriendo los barrotes de su prisión mental, donde estaba acorralada? Esta joven guardaba los registros sensoriales inconscientes de la canción de cuna, de Topo Gigio, las imágenes de Buenos Aires y muchas otras, como los "Objetos tesoros" de su historia (Gampel, 2014, pág. 21).

Con el nombre de pila y el apellido falsificado, estaba marcada con el horror.

Anton viaja a Buenos Aires al enterarse del trastorno emocional de su hija en el aeropuerto: haber cantado la canción de cuna en español, la pérdida de sus documentos, el encuentro con el muñeco, la extraña familiaridad que vive en Bs.As. Ya no era posible su intento de perpetuar la terrible trama mentirosa.

Ante la desesperación, el asombro y la furia de la hija cuando se le informa sobre su adopción; ante el interrogatorio, silenciado durante tantos años, él confiesa el nombre de los verdaderos padres. Narra entre líneas, la desaparición, tortura y muerte de la pareja. ¡Anton revela en las formaciones de su inconsciente, su complicidad!

Y son precisamente estos nombres, que forman el hilo conductor de Ariadna, los que permiten a esta adolescente buscar y encontrar las raíces de su subjetividad eclipsada.

6. EL EXILIO.

Mientras la monstruosa pareja regresaba a su tierra natal, María fue obligada a una migración forzada, al exilio (Grinberg, L. y R., 1984). Fue desarraigada de su tierra natal. Pero tanto la pareja como la hija adoptada, debían reconstruir su identidad para ocupar los nuevos lugares psíquicos contaminados.

Las heridas basadas en su alma dividida aparecen en el aeropuerto, en las calles de la ciudad, en el encuentro con el muñeco. Perdió mucho, porque había recibido mucho de sus padres y familia de origen. Un duelo imposible, arraigado en un fondo melancólico, fuente de sufrimiento permanente.

¿Cómo crear una personalidad armoniosa, cuando los registros primordiales vitales necesitan ser enterrados en su psique, divididos, despojados de significado, distorsionados, silenciados por padres ladrones y criminales?

No pudo integrar las experiencias de su vida prenatal y postnatal con el extrañamiento y siniestro mundo interior de los padres adoptivos, el nuevo y desconocido entorno en Alemania.

La verdadera narrativa en las historias familiares, la palabra significativa, las imágenes en los álbumes y videos familiares, permiten dar figurabilidad al exilio y zurcir el tejido mental desgarrado por el trauma.

Esta niña escuchó historias mentirosas, y le mostraron fotografías montadas, como evidencia, de que su maestra, Marcela, estaba embarazada de María. Estos tenebrosos intentos de probar la "normalidad" habrían obligado a esta criatura a descalificar sus vivencias, sus percepciones, potencializando la escisión y la negación de la terrible realidad.

María, ya era capaz del trabajo de simbolización (Roussillon, 2019); ya había construido una membrana de contacto y, por lo tanto, era capaz de memorizar; insertarse en la cultura a través del lenguaje.

¿Por qué habría amanecido un día en

Alemania? ¿Dónde estaban sus padres, tíos, abuela? ¿Por qué dejó su escuela? Curiosidad que no podía compartir con los padres culpables, quienes pretendían hacer desaparecer su triste historia. Esta pareja forjó una trágica adopción diabólica (Lisondo, 2014). Ellos cortaron la relación entre las experiencias emocionales para hilvanar la historia; rompieron los vínculos entre los significantes; los puentes entre las relaciones para crear analogías; la afinidad entre los hechos para formar la metáfora. Esta hija no podía buscar su verdad histórica, para desarrollar y expandir su universo mental. Vivía como una extraña extranjera, no solo en Europa, sino también como una extranjera de sí misma, en sí misma (Antonelli, 2015), en ese ambiente tóxico, asfixiada por la mentira. El mundo sensorial primitivo es convocado y aparece en el teatro de su mente. Ella necesita saber sobre esta historia mortal.

María regresa a su ciudad natal y allí queda separada de su padrastro. Vuelve al siempre deseado lugar familiar de su origen. En Bs. As. ella conquistó la oportunidad de encontrarse consigo misma, tal vez para poder replantear su historia antes impensable. María estaba realizando una reconstrucción de su identidad. Cuando la joven tomó la decisión de quedarse en Argentina, siguió siendo una extranjera dentro de sí misma y ya no una extranjera en Alemania. Con valentía enfrentó un cambio catastrófico, con otro duelo, dolor, agitación emocional y esperanza por un futuro desconocido.

7. ¿IMPUNIDAD, JUSTICIA, PERDÓN? ¿GRATITUD?

La repugnante IMPUNIDAD en el terrorismo de Estado, ya estaba prevista para todos los crímenes cometidos a las víctimas indefensas. Esta coraza protectora de crímenes y atrocidades, fue el "modus operandi" de la conducta delictiva sistemática. La definición arbitraria de "detención-desaparición" protegió a los ejecutores del terrorismo de Estado.

Los militares asignaron facultades extraordinarias y planificaron un sistema completo al margen de la ley.

La tía de María, así como su abuela, su tío y su familia extendida, habían experimentado la certeza/incertidumbre, oscuridad, horror ante un dolor y un terror impensables. La falta de información; el silencio de los organismos públicos, de las autoridades; anunció la tragedia. ¿Cómo, dónde, buscar el paradero de los padres de esta niña? ¿Por qué habrían sido arrestados? ¿Dónde estarían?

La madrina, que fue a la casa de Anton a

buscar noticias sobre el paradero de la ahijada, y fue engañada atrozmente, fue la portavoz de toda la familia, del deseo de justicia. Al consultar a su sobrina sobre su intención de denunciar al verdugo, María se opone a la denuncia. Para ella, existe una ambivalencia entre el odio al malvado y, quizás, el amor deshilachado, la compasión por este "padre". Para esta joven, los padres son también el Otro en ella. Quizás para ella, la denuncia del padre, implicaría un nuevo trauma.

La tía supo respetar la alteridad, el deseo de la sobrina. En un profundo gesto amoroso de generosidad, esta mujer renuncia a su sed de venganza y justicia.

Para Klein (1957), EL SENTIMIENTO DE GRATITUD depende de la relación que haya tenido el bebé con el pecho y el posterior destete. Es posible conjeturar que la protagonista de la tragedia, tuvo una experiencia bastante buena, con un pecho estético, pensante, inspirador y transformador, en un vínculo apasionado.

Esta relación primaria, en el origen de su vida, surgida de EROS, le habría permitido estar agradecida a este hombre, aun cuando se percató de las barbaridades que él y su esposa habrían cometido en su vida y en la de familia extendida. Anton fue el extraño, cercano y hostil, el malvado extraño -extranjero, no madre - no padre (Freud, 1895, 1926). María en su novela familiar (Freud, 1909) invertida, precisaba creer que los padres adoptivos eran los "verdaderos padres".

La inversión libidinal de esta hija en su padrastro, Edipo mediante, un siniestro compañero en su vida, y las emociones asociadas, generan el sentimiento de gratitud (Lisondo, 1992).

8. LA MENTE PRIMORDIAL. LA IMPORTANCIA DE LA SENSORIALIDAD

La concepción de la mente multidimensional y la personalidad total (Bianchedi, et, al 1999) contempla la existencia de la mente primordial en todo ser humano.

Estas primeras relaciones, marcadas por la sensorialidad, son la cuna del sufrimiento psicológico en traumas tempranos, vividos mucho antes de la adquisición del lenguaje. Estos traumas se congelan en la psique y se repiten en la búsqueda de comprensión (Freud, 1926).

¿Será que estas marcas, registros, del ID estructural en la segunda tópica de Freud, de la vida prenatal y postnatal, fueron un factor importante en la elección vocacional de la

protagonista? ¿Y la tristeza melancólica en su rostro?

Estos estados mentales primitivos resisten a la violencia de las mentiras y secretos de los padres adoptivos. Estas marcas estaban rodeadas por una coraza autista, como un tesoro a proteger (Rosenfeld, 1986), un intento de preservación defensiva.

9. EL PODER EVOCATIVO DE LA CANCIÓN DE CUNA

La canción escuchada y la sublime escena presenciada -conocida y extraña- (Freud, 1919) cuando una madre intenta calmar para conciliar el sueño de su bebé que llora, cantando la canción de cuna "Arrorró mi Niño", con un swing rítmico (Guerra, 2015) y la musicalidad de la melodía, provoca en María una profunda turbulencia emocional.

Se reviven marcas, registros de sensaciones auditivas, cinestésicas, olfativas, que no alcanzaron representación verbal. Este embrión psíquico-pre-psíquico pulsional (Roussillon, 1991/1995), fue enterrado (verschüttet). En este núcleo cristalizado se constituye "otro inconsciente" (Marucco, 2007) que puede expresarse en la repetición (agieren) como destino. Este algo que el niño vio y escuchó en un momento en el que aún no era capaz de hablar (Freud, 1937/1939). Un significante prelingüístico de estas marcas mnémicas, experiencias del Tempo Primero que escapaban a cualquier posible significado.

La melodía de la canción tiene la fuerza conmemorativa del afecto y guarda el secreto de la historia misma de la vida amorosa de María en su familia de origen, cuando ella era la majestad: la beba (Freud, 1914). Encuentro de encantamiento que es esencialmente incognoscible y sin nombre (Lisondo, 2010). Un canto mágico y sagrado que, junto con otros descubrimientos de su existencia, compondrán una narrativa mítica; arquetipo de una memoria colectiva.

En Grande Sertão Veredas, Antônio Cândido puso la canción de Siruiz a la melodía que cantaba su madre (Wisnik, 2019). ¡La fuerza del niño está presente con todos sus enigmas! Busca el origen conocido/desconocido de su lengua materna.

Este idioma no encaja en el lote común de idiomas, en un orden cronológico simple. El rasgo que lo caracteriza es la constitución de un sujeto hablante: una trayectoria en la adquisición del lenguaje que no se repite. Es en este sentido que es inolvidable. Convertirse en hablante tiene el efecto de olvidar el habla infantil, es decir, una vez captado por el funcionamiento de la lengua (nativa), el niño

olvida el habla infantil (Pereira de Castro, 2006, 2010).

En este presente, en la parada providencial en Argentina, hay una presentación que habilita nuevas marcas, que dan cuenta de la reorganización de los lazos, siempre cambiantes. En el aeropuerto, la deportista emprende un viaje existencial, para resignificar su vida y dar sentido a lo no representado.

En este encuentro de fuerte impacto emocional, comienza una recreación de su historia. Las marcas demoníacas de lo irrepresentable encuentran significado en la voz de los familiares, en las fotos compartidas.

La relación filial inicia un cambio catastrófico (Bion, 1966), un portal para aterrizar en una triste realidad, un camino liberador para otros vuelos existenciales en compañía de la posible verdad histórica (Freud, 1937, 1939).

La protagonista recuerda, a través de los sentimientos, lo que Klein (1957) llama "memoria en sentimientos". O, expandiendo su idea, memoria en sensaciones: auditivas, visuales, cinestésicas, gustativas, olfativas, táctiles.

Aquí la canción:

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol,
arrorró pedazo,
de mi corazón.

Este niño lindo
ya quiere dormir;
háganle la cuna
de rosa y jazmín.

Háganle la cama
en el toronjil,
y en la cabecera
pónganle un jazmín
que con su fragancia
me lo haga dormir.

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol,
arrorró pedazo,
de mi corazón.

Esta leche linda
que le traigo aquí,
es para este niño
que se va a dormir.

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol,
arrorró pedazo,
de mi corazón.

Este lindo niño
se quiere dormir...
cierra los ojitos
y los vuelve a abrir.

Arrorró mi niño,
arrorró mi sol,
duérmase pedazo,
de mi corazón

El personaje es capaz de reapropiarse de una experiencia primordial de encuentro amoroso.

10. LA FUERZA DEL ENCUENTRO CON EL RATÓN TOPO GIGIO

Topo Gigio fue creado en 1958 por la italiana Maria Perego. El ratoncito, con personalidad infantil, hizo la alegría de una generación en los años 80 en un programa infantil que llevaba su nombre.

Además del carisma típico italiano, como el de la familia de origen de María, su apariencia también contribuyó a que los niños se enamorasen de él. Topo Gigio tenía orejas enormes, dos dientes, cuatro mechones de bigotes y un hermoso par de ojos verdes. En resumen, era un ratón encantador.

El secreto de Topo Gigio estaba también en su dulce forma de hablar, unida a su irresistible acento italiano y, sobre todo, en la forma en que se manejaba el muñeco, ya que sus movimientos parecían bastante naturales. Su rostro transmitía emoción y sus ojos incluso se movían, además de que el muñeco caminaba por el escenario con gran facilidad.



Uno de los momentos más esperados por los niños, era cuando Topo Gigio pedía un beso de buenas noches, mientras balanceaba su pierna, ¡¡momento mágico, jugueteo y de ensueño !! Otro momento "lindo" era cuando, antes de dormir, aparecía el ratón en pijama y gorra. Un ratón al que le encantaba cantar y bailar.

Cuando María lo encuentra en el escaparate de la tienda de antigüedades, deambulando por la capital argentina, revela el trastorno

emocional que le provocó el muñeco. Las marcas, los registros sensoriales, alojados en el inconsciente, vibran y se iluminan.

La formación de imágenes fue ampliamente estudiada por Freud en la formación de los sueños (1900). Posteriormente, Bion (1977) los clasificó en la línea C de la Tabla. Estas imágenes, gracias a las funciones parentales, que crean la alfabetización emocional, juegan una función co-narrativa (Golse, 2020), en la polisemia de las experiencias compartidas.

Entonces el muñeco podría representar: hora de acostarse; despedida de los padres; el objeto transicional (Winnicott, 1965) con el que acompañarse y consolarse, ante la angustia de la exclusión, despertada por la escena primaria, en la alcoba nupcial; las fantasías ante la posible concepción de un bebé ... ¡Y otras infinitas posibilidades!

La psique temprana, sobrevivió en esta niña-niña, a través de los lazos y recuerdos afectivos sensoriales.

11. MENTIRAS Y VERDADES

Alethía, en etimología griega, significa desvelar y no olvidar. Pero en latín, Veritas es verdad, que significa vergüenza. Rezende (1999), pregunta si nos avergonzaríamos de nuestra desnudez, de nuestra verdad y la tapamos para no mostrarla.

Lógicamente, lo falso es lo contrario de lo verdadero. Lo falso es la falta de verdad, de autenticidad, la falta de relación entre palabras, ideas, emociones y realidades.

La verdad, el equilibrio entre pensamiento y realidad, es siempre transitoria, permite aprender de la experiencia. Es el alimento esencial, así como el amor, en el vínculo primario entre la madre y el bebé, que garantiza el crecimiento psíquico de ambos. Es posible conjeturar que María, cuando fue secuestrada y robada, ya tenía los cimientos de su subjetividad suficientemente construidos, lo que le habría permitido afrontar los traumas, sin volverse loca ni apartarse del mundo en un caparazón autista (Korbivcher, 2001).

Cuando admitimos que nos acercamos a la verdad, a "O", la realidad última, parcialmente (Bion, 1965) es porque aceptamos que nunca la alcanzaremos totalmente. En su esencia, la verdad, es incognoscible e infinita. Afirmamos que, en toda verdad, algo falso está presente, como requisito lógico.

Mentir requiere la presencia del mentiroso que afirma lo contrario de lo que sabe, cree o piensa. Mentir es engañar, falsificar, fingir, perder lo prometido, romper un pacto (Bianchedi, et. Al, 1997). Precisamente la

Mentira con mayúscula, para los autores argentinos, lucha por imposibilitar el contacto con la verdad. Mentir es un acto consciente. Es necesario conocer la verdad para negarla. La falsedad sería la bisagra entre la verdad y la mentira, y podría convertirse en este último veneno mental.

La hija fue despojada del contacto con la realidad, de las verdaderas emociones, un desaprendizaje de lo aprendido, un desatado de lo ligado. Sufrió un ataque a la posibilidad de pensar (Bion, 1962a, 1962b). En un vínculo parasitario, la Mentira provocó desastres en todos los protagonistas de la trama diabólica. Estela

envidió vorazmente a Marcela y luego destruyó los lazos Hija Madre Padre Familia Extendida? ¿La muerte de la madrastra no tendría factores emocionales involucrados?

Al final de la película, el vínculo simbiótico entre pensamiento y emoción, la posible verdad desenmascarada, permite el crecimiento de todos los personajes. María, saliendo de la oscuridad de la confusión enloquecedora y alienante, frente a sus emociones, sus recuerdos, su permanente extrañeza, puede elegir y decide quedarse en su tierra natal. En ese momento ella es autora, ejerciendo la libertad que le fue arrebatada.

La temida verdad, da testimonio de la criminalidad y maldad del padrastro Mentiroso. Aparece su ser, lo que realmente era. ¿Llevó el fugitivo el peso de la culpa, el juicio de su conciencia, el golpe en su narcisismo ante la evidencia de su perturbación mental revelada? ¿Humillación ante la caída del estafador, que pretendía negar la castración humana? No sabemos. Su Súper - Súper - Yo, sentenciaba con máximas morales, despojadas de principios éticos, íconos de las dictaduras, a los enemigos del régimen. Al aparecer sin el ropaje de la hipocresía, Anton era más un enemigo de los principios civilizadores (Gampel, 2002).

Con este punto de inflexión en la historia de María, cuando ella desvela las mentiras, cuando se da cuenta de la realidad otrora recusada; él pierde la posesión de la joven como un fetiche alucinado. María ya no necesitaba ser testigo de la fertilidad de la pareja. Al contrario, ella revela la perversa historia de truculentas mentiras. Esta pareja no pudo soportar el dolor de la frustración por la esterilidad. El deseo de tener un hijo a cualquier costo psíquico, se impuso como una idea única y fanática (Sor & Senet, 1992).

Cuando los padres biológicos y/o adoptivos mienten o silencian y ocultan intencionalmente las verdades, intoxican la mente infantil.

Cuando María se da cuenta de la verdad de los traumas acumulados que sufrió, puede iniciar un proceso de historización y transformar el "destino". Las verdades que encontró fueron los eslabones que enebrió con los hilos afectivos de la narrativa de sus familiares. Estos dolorosos descubrimientos le permiten reconstruir su identidad (Lisondo, 2011).

Al escuchar la grabación de su última fiesta de cumpleaños en Buenos Aires, al festejar los tres años, ella puede cantar la canción en español. Un renacimiento metafórico.



BIBLIOGRAFÍA

- ANTONELLI, C. (2015) *O estrangeiro- eu e você*. Verlag. Novas Edições Acadêmicas.
- ALKOLOMBE, P. (2008) *Deseo de hijo. Pasión de hijo: esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- AULAGNIER, P. (1975/1979). *A violéncia da interpretação: do pictograma ao enunciado*. Imago. Rio de Janeiro.
- BICK, E. (1987/1967). *The experience of the skin in early object relations*. In William M.H: collected papers of Martha Harris and Esther Bick. The clunies press: Perthshire.
- BIANCHEDI, E. T. et al. (1999). *Bion, conocido/desconocido*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BIANCHEDI, E. T.; BRUGAZZI, C.; CRESPO, C. et al. (1997). *Las múltiples caras de la mentira*. In: Trabajo que se presentado en Turín, Italia, durante el Congreso Internacional del Centenario sobre la obra de W. R. Bion.
- BION, W.R. (1962a / 1967). *A theory of Thinking*". In: *Second Thoughts*. London: Heinemann.
- _____. (1962b). *Learning from Experience*. London, Heinemann.
- _____. (1965). *Transformations*. London: Heinemann.
- _____. (1966) *Catastrophic Change* .*Scientific Bulletin of the British Psychoanalytical Society* N.5.
- _____. (1977). *Domesticando pensamentos selvagens*. (F. Bion, ed.). São Paulo: Blucher, 2017. (Retirado de gravação de 1977. Publicado originalmente em 1996).
- COSSEN, F. (2010). *Filme: O dia em que eu não nasci*. Data de lançamento em 10 de fevereiro de 2011. Alemanha.
- CONADEP (1984). *Nunca Mais. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- EIGUER, A. (1997). *La parte maldita de la herencia*. In: A. Eigner et al. *Lo generacional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ELIOT, T. S.(1967). *Quatro quartetos*. Trad. Ivan Junqueira. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira.

- FAIMBERG, H. (1996) *Transmissão de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. In: S.Freud *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1909). *La Novela familiar de los neuróticos*. In: S. Freud. *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. IX, p. 213-220). Buenos Aires: Amorrortu
- _____. (1914). *Introducción del narcisismo*. In S. Freud. *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. XIV, p. 65-104). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1919). *Lo ominoso*. In S. Freud. *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. XVII, p. 217-252). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1926). *Inhibición, sintoma y angustia: pueden los lejos ejercer el análisis?* In *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 20). Argentina: Amorrortu Editores.
- _____. (1937). *Construcciones en el análisis*, In S. Freud. *Obras completas de Sigmund Freud* (vol. XXIII, p. 257-270). Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1939) *Moisés y la religión monoteísta*. In S. Freud, *Obras Completas*, vol. 23. Buenos Aires: Amorrortu [AE, p. 125; SE, p. 130]. (Trabalho original publicado em 1937 [1939].)
- GAMPPEL, Y. (2002). *El dolor de lo social*. Buenos Aires: *Psicoanálisis Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Vol XXIV N1/2 pp.17-40
- _____. (2014). *Psicanálise quando uma bomba cai*. *Revista brasileira de psicanálise*, volume 48, n. 4, pp. 19-26.
- GOLSE, B. (2020) *Conferência: As interações precoces e a construção do espaço de Narração*. Oferecida no Entrelacer, online. Realizada em 25 de julho de 2020.
- GREEN, A. (2014). *Por qué las pulsiones de destrucción o de muerte?* Buenos Aires: Amorrortu.
- GRINBERG, L. e R. (1984). *Psicoanálisis de la Migración y del Exilio*, MADRID; Alianza Editorial S.A.
- GUERRA, V. (2015). *El Ritmo en la Vida Psíquica*. In: *Diálogos Entre Psicoanálisis y Arte*, Córdoba.
- KÄES, R., FAIMBERG, H. Et al. (1996). *La transmission de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires: Amorrortu.
- KLEIN, M. (1957/ 1987) *Envidia y gratitud*. Editorial Paidós Buenos Aires.
- KORBIVCHER, C. F. (2001). *Transformações Autísticas. O referencial de Bion e os fenômenos autísticos*. Rio de Janeiro: Imago Editora.
- LEVINZON, G. K. (1994). *Adoção*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- _____. (1999). *A criança adotiva na psicoterapia psicanalítica*. São Paulo: Escuta.
- _____. (2014). *Tornando-se pais: a adoção em todos os seus passos*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- LISONDO, A. B. D. (1992). *A Reinterpretação da Tragédia de Édipo à luz da Adoção e dos Estados Primitivos do Desenvolvimento do Psiquismo Humano*. In: *Revista Brasileira de Psicanálise, SBPSP*, 26 (4).
- _____. (2010). *Rêverie revisitado*. In: *Revista Brasileira de Psicanálise*, 44(4), 67-84.
- _____. (2011). *Filiação simbólica ou filiação diabólica?* Proferida na I Jornada Brasileira Interdisciplinar sobre Homoparentalidade.
- _____. (2014). *Comentários sobre o Filme Segredos e Mentiras, de Mike Leigh, à luz da Adoção. Filiação Simbólica e Filiação Diabólica, cap. 7*. In: *Guia da adoção No jurídico, no social, no Psicológico e na família*. Ed Roca São Paulo 2014.
- MARUCCO, N. C. (2007). *Entre a recordação e o destino: a repetição*. *Rev. Bras. Psicanal.*, 41(1), 121-136.
- PEREIRA DE CASTRO, M. F. (2006). *Sobre o (im)possível esquecimento da língua materna*. In: *Lier de Vitto, M.F. e Arantes, L. (orgs.) Aquisição, patologias e clínica de linguagem*, pp.135-148. São Paulo: EDUC-FAPESP.
- _____. (2010). *Saussure e o necessário esquecimento da fala infantil: uma leitura para a aquisição de linguagem*. In: *Cadernos de Estudos Linguísticos*, nº 52(1), pp. 91-102.
- PUGET, J (2002) *Qué difícil es pensar incertidumbre y perplejidad* Pg 129 *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*. Vol XXIV N1/2
- _____. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- REZENDE, A. (1999) *A questão da verdade na investigação Psicanalítica*. São Paulo. Editora Papyrus
- ROSENFELD, D. (1986). *A identificação e suas Vicissitudes em Relação ao fenômeno Nazista*. In: *Revista Brasileira de Psicanálise*, 20:373, Buenos Aires.
- _____. (2012). *The creation of the self and language: primitive sensory relations of the child with the outside world*. Karnac: London.
- ROUSSILLON, R. (1995). *Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabalho original publicado em 1991.)
- _____. (2019) *Manual da prática clínica em psicologia e psicopatologia*. Blucher Brasil
- SOR, D. & SENET, M. R. (1992). *Fanatismo* (pp. 17-357). Buenos Aires: Ananké.
- SLOTERDIJK, P. (2016). *Esferas I. Bolhas*. São Paulo: Editora Estação Liberdade.
- TESONE, J. E. (2009a). *En las huellas del nombre propio: lo que los otros inscriben en nosotros*. Buenos Aires: Letra Viva.
- _____. (2009b). *Inscrições transgeracionais no nome próprio*. In: *Jornal de Psicanálise*, Saõ Paulo, 42(76): 137-157, jun. 2009.
- TRACHTENBERG, A. R. (2005). *Tranngeracionalidade de escravo a herdeiro: um destino entre gerações*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- VIÑAR, M. (2017). *O sujeito em exilio:entre o ser da intimidade e o ser da violência política extrema*. *Revista Brasileira de Psicanálise*, volume 51-1.
- WINNICOTT, D. W. (1965). *The maturational process and the facilitating environment*. *Studies in the theory of emotional development*. London: Hogarth Press & Institute of Psychoanalysis.
- WISNIK, J. M. (2019). *Grande sertão: veredas*. Disponível: <https://www.youtube.com/watch?v=ZfA5ho38B-w>. Acessado em: 13/07/2020.



El niño en el analista

Lic. Naly Durand / Lic. Julieta O´Flaherty / Lic. Mariela Ribas

Los cachorros de todas las especies juegan con otros cachorros, con sus propios cuerpos, con sus madres y padres, con sus congéneres y con los objetos que encuentran. El cachorro humano, cae dentro de las generales de la ley de los seres vivos y también juega.

Jugar es una actividad propia del hombre, cualquiera sea la época y la cultura en la que vivan. El juego es intrínseco a su quehacer e involucra la espontaneidad y la creatividad. El análisis es una de las tantas actividades en la que dos personas "juegan" creativamente a descubrirse y a conocerse.

En su artículo "El creador literario y el fantaseo" (1908), Freud dice que deberíamos buscar en el niño las primeras huellas del quehacer poético y la ganancia del placer en el humor.

Explica que el poeta al escribir, parte de una vivencia actual que le despierta un recuerdo, casi siempre de su niñez, y desde allí buscando el cumplimiento del deseo se produce la transformación "pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo."

Pensando en la literatura y en lo propio de lo infantil, también los cuentos de hadas se nos hacen presentes. Estos cuentos, dice

Bettelheim, "proporcionan conocimientos profundos que han sostenido a la humanidad a través de las interminables vicisitudes de su existencia".

Florence Guignard, desde una perspectiva freudiana, considera que es en los retoños de nuestra sexualidad infantil donde se origina la creatividad, incluyendo la que precede a nuestra actividad interpretativa. Dice que lo infantil perdura en nosotros como núcleo esencial, permanente, dinámico, como un pasado que no ha muerto.

Winnicott con sus teorías nos ilustra en la clínica lo que venimos desarrollando; considera al análisis como dos zonas de juego superpuestas: la del analista y la del paciente. Es el jugar, y no el juego, lo que describe como una zona de experiencias que involucra tiempo y espacio. Pero por sobre todo, la aceptación de una zona que no es interna, ni tampoco verdaderamente externa, sino que se encuentra en un espacio intermedio que se construye a partir de la creatividad.

La creatividad es, para Winnicott, aquello que permite la conservación, durante toda la vida, de algo que pertenece a la experiencia infantil. El origen de la creatividad es la tendencia genéticamente determinada del

individuo a estar vivo y relacionarse con los objetos que lo rodean. Es a partir de esta capacidad que puede transformar y/o conseguir cosas.

Vivir creativamente significa también permitirse pensar con libertad, no aceptar sumisamente lo que nos llega de afuera y poder ver las cosas desde otra perspectiva. Siguiendo con esta breve revisión teórica, para Klein la creatividad es inherente a la posición depresiva. Luego de la culpa, por los ataques destructivos, aparece el impulso creador, al servicio de la reparación.

Virando ahora hacia el vértice de la técnica y ubicándonos en el neo kleinismo, Quisiéramos rescatar al niño interno del analista de niños, en sus aspectos creativos, capaces de jugar y disfrutar, sin dejar de ser comprensivo de los estados mentales infantiles del paciente

Los analistas de niños sabemos de que hablamos cuando nos referimos a nuestro niño interno, creo que también comparten esta vivencia los analistas de adultos. Pero es diferente en la técnica de que manera implementamos este contacto y lo transformamos en una interpretación.

No es lo mismo que un paciente adulto nos despierte nuestro niño interno, a que un paciente niño nos haga jugar y disfrutar como cuando éramos niños. Porque el juguete y el juego no sólo facilitan un conocimiento mas directo de las estructuras infantiles, sino que nos ponen íntimamente en contacto con las nuestras.

Para ello vamos a analizar dos situaciones, que se reactualizan en el par transferencia- contra transferencia y que los analistas de niños deberíamos estar atentos a ello.

Una cosa es reencontrarnos con nuestro niño interno en los recuerdos y/o sensaciones de la infancia, que nos pueden retrotraer a algún lugar recóndito de nuestra mente y otra cosa es que podamos utilizar, para pensar y luego interpretar, las funciones propias de esos estados mentales infantiles.

En el primer caso, los recuerdos infantiles, podrían llevarnos a actuaciones emotivas, acting out o acting in, actuaciones contra transferenciales entre otras cosas. Por ejemplo se pueden desdibujar los límites y quedarnos atrapados en identificaciones proyectivas intrusivas mutuas, sobre todo con patologías graves como autismos y psicosis, o estados maníacos de negación

en duelos de difícil resolución.

En el segundo caso, cuando son las funciones de ese niño interno las que se nos reactualizan, es cuando jugamos espontánea y creativamente, sin imponernos restricciones superyoicas, pudiendo comprender el sufrimiento del paciente que tenemos en análisis. Podemos disfrutar y sufrir con el juego, sin dejar de comprender aquello que ese niño quiere mostrarnos.

Entendemos dicha función al modelo de la función alfa propuesta por Bion, como la capacidad, que debería tener el analista, de convertir la impresión de los recuerdos de su infancia en elementos alfa, los que le permitirían a su vez, a través de la creatividad, transformarlos en una interpretación

Sería así un trabajo de elaboración con el reconocimiento de las diferencias; ya que si bien, analista y paciente pueden tener una fantasía/narrativa en común, es en la mente del analista donde se genera la interpretación, con la colaboración de nuestro paciente.

Queremos hacer referencia a un antiguo, pero no por eso menos valioso, artículo de Emilio Rodríguez, llamado "La interpretación lúdica: una actitud hacia el juego" (1963). En este trabajo el autor considera la elaboración del material infantil en la dimensión temporal del aquí y ahora. Da un ejemplo, muy gráfico y actual, de un paciente de 7 años que le ordena autoritariamente hacer cosas con un tono marcial; Rodríguez incorporándose de su sillón, se para con la firmeza de un soldado y le contesta en el mismo tono marcial "Si, mi capitán", mientras inicia un monólogo/interpretación relativo a ese capitán/paciente.

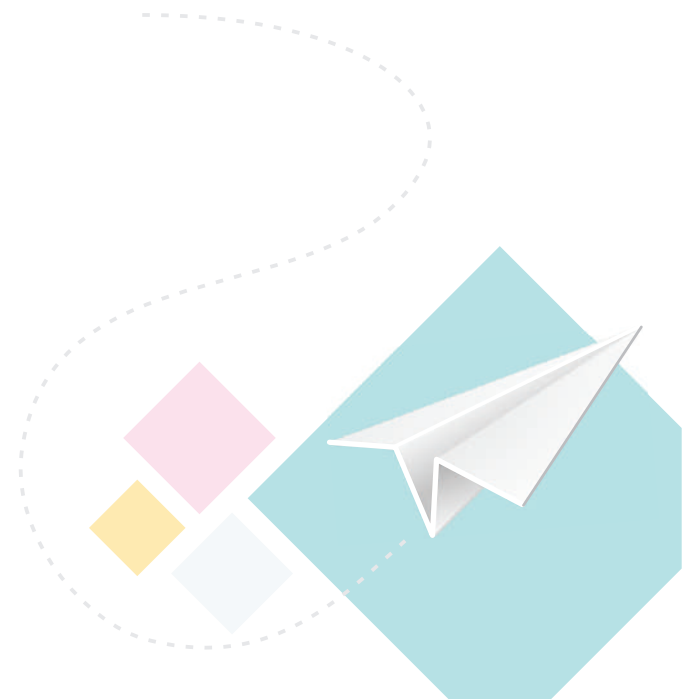
Con todo esto queremos decir que si bien puede no ser exacto el recuerdo, ni el niño, ni el hecho en si, lo que nos es útil es la referencia a nuestro mundo infantil. Y lo importante es que se recrea en nosotros ese estado mental, que nos permite el acercamiento al paciente y la comprensión que tendremos desde allí.

El recuerdo puede entorpecer o favorecer el proceso analítico y eso va a depender de si este recuerdo nos pone en contacto o no con las funciones infantiles de nuestra mente.

Lo dicho hasta ahora nos da pie para

cuestionar una idea del psicoanálisis de niños, típica de la década del 60/80. Se decía, en ese tiempo, que cuando los psicoanalistas de niños reparaban su niño interno dejaban de atender niños.

Consideramos que esa era una lectura quizás desde la actualización de los recuerdos infantiles, pero no desde la utilización de las funciones infantiles de la mente. Porque cuando tenemos cierta edad puede ocurrir que las rodillas no nos ayuden para tirarnos al suelo a jugar, pero nuestro niño interno siempre nos va a acompañar, si las funciones a las que hemos hecho referencia, se encuentran bien asimiladas e integradas en nuestra mente.



Bibliografía

- Bettelheim, B; "Psicoanálisis de los cuentos de hadas." Editorial Crítica, Barcelona, 1977.
- Bion, W. R; "Elementos de Psicoanálisis" Ed. Paidós Bs. As. 1988
- Freud, S; (1908) "El creador literario y el fantaseo" Tomo IX Obras Completas Amorrotu Editores Bs. As
- Geissmann, C; "El analista en el trabajo y/o el niño en el analista" Psicoanálisis APdeBA Vol. XV Nº 1 Bs. As. 1993
- Guignard, F; "El niño en el psicoanalista" Psicoanálisis APdeBA Vol. XXVI Nº 2 Bs. As. 2004
- Rodrigué, E; "La interpretación lúdica: una actitud hacia el juego" Revista de Psicoanálisis t 20 Nº 1 Bs. As. 1963
- Winnicott, D; "El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista". Paidós. Buenos Aires, 1994.



El otro, su angustia y la mía. Una triada compleja

Lic. Patricia Marcos

*"Las palabras nunca alcanzan,
cuando lo que hay que decir
desborda el alma."*

Julio Cortázar

Un conflicto entre la palabra, vocera del pensamiento y el alma, portadora de los afectos. Si de conflictos se trata, Freud, teorizó acerca de la lucha entre instinto y civilización, Klein entre el amor y el odio. Bion mitificó un conflicto existencial, la tensión entre la necesidad de conocer y la tendencia humana a evitar el significado. Al modelo de Shakespeare, ser o no ser, En este marco sería, pensar o no pensar.

En el escenario de la clínica, tanto el analista como el paciente, navegan de manera ambivalente en el acercamiento al conocimiento. Por un lado deseado y por el otro rechazado. El conocimiento emocional conlleva experiencias dolorosas, nos alerta de una pérdida. El pensamiento es el veredicto, el resultado de la ausencia del objeto, por lo que como proceso el pensar dependerá del grado de tolerancia a esa ausencia, a la frustración, a no saber.

Amar, odiar y conocer, nos diría Bion, son las tres emociones primarias, implican dolor y requieren de un profundo proceso de transformación, que se dará en el ámbito de la relación madre-bebé, sirven como organizadores de significado. Este mismo libreto se recrea luego en la relación terapéutica, paciente-analista.

El analista, receptivo y en contacto con su propia capacidad para registrar estas emociones, sin implementar defensas, deberá tolerar el "no saber", no saber de ese otro diferente, probablemente con intervalos de ansiedad, temor, confusión, que generaran el abismo de que no siempre lo logrará.

Entonces, el pensamiento emocional, puede ser evadido tanto por el analista como por el paciente. El proceso de construcción de significado, implica dolor, padecimiento. Conlleva un estado pasivo. Y exige la integración y uso de las emociones básicas, es decir implica experimentar la experiencia, no es simplemente "pensar sobre ésta".

Si bien el analista logra una aguda conciencia emocional de sí mismo, de los vínculos, del otro y de la relación. Como versa el título de este escrito: El otro, su angustia y la mía. Las emociones primarias pueden invadir el espacio

mental, y emerger en la consciencia como algo difuso, vago y temido; emociones sentidas a menudo como irracionales, amenazantes, aterradoras. El analista puede quedar expuesto a malas jugadas de su inconsciente cuando, frente a la intensidad de estos estados primitivos, toma decisiones para evadir, modificar o incluso "pervertir el proceso de construcción del significado".

La teoría de Bion en relación al procesamiento de las emociones, como vaivén dinámico entre la experiencia sensorial concreta, elementos beta y la capacidad de transformarla en pensamiento, elementos alfa, puede fallar.

Cuando este procesamiento no logra darse, surgen maniobras defensivas primitivas, ante las ansiedades catastróficas. Este déficit de simbolización, ya sea por ataques o por vivir situaciones que sobrepasan sus posibilidades de representación en el momento que se vivieron, es lo que da cuenta del problema de la perturbación de representaciones.

Este fenómeno puede ser telón de fondo de varias manifestaciones, la impulsividad, las somatizaciones o la puesta en acto en distintos momentos del tratamiento, cuando aparece una ansiedad catastrófica. "El paciente necesita que el analista contenga las emociones perturbadoras antes de que puedan ser procesadas mentalmente a través de la palabra".

En el mejor de los casos, la sensorialidad se metaboliza, se procesa emocionalmente en una narrativa, un relato que da sentido y conciencia al self. En un caso de una joven, de 20 años, que presenta como motivo de consulta intento de suicidio, en estado de alcoholismo, intentaré ilustrar momentos en que las emociones pueden no evolucionar y quedar atrapadas en una sola imagen. La función alfa del analista, queda distorsionada o insuficiente. Habitando sentimientos contratransferenciales, desbordantes.

El concepto de contratransferencia es entendido como punto de partida de la posibilidad de vivenciar un espectro de emociones, que bien comprendidas, pueden convertirse en un instrumento técnico muy útil, para entrar en contacto con los niveles más profundos del material del paciente. Pero, especialmente en esta ocasión pensé en contratransferencia, porque no sentí estar en contra sino a la par de un dolor incommensurable. En consonancia con un momento muy doloroso en mi vida personal, la muerte de mi padre.

El Dr. Dario Sor en su artículo "Bion y el concepto de transferencia", sigue a Bion, quien aunque no se ocupó expresamente del tema de la contratransferencia, la definió como... "la relación transferencial que analista

tiene con el paciente sin saber que la tiene. La contratransferencia designa nuestros sentimientos inconscientes hacia el paciente, puesto que son inconscientes nada podemos hacer al respecto". Sigue más adelante, "... Solo podemos analizarla, pero no usarla en el consultorio". Considera que cuando surge en una sesión, "... perjudica tanto al analizado como al analista".

"Es un problema que, debió ser tratado en el pasado, durante el análisis del propio analista. Solo se debe esperar que la contratransferencia no nos utilice a nosotros y que nuestro análisis sea lo suficientemente profundo como para poder reducir al mínimo nuestras operaciones inconscientes. (Pag.9 y 10 Artículo "El par transferencia contratransferencia" XV Simposio y Congreso interno de la A.PdeB.A. octubre de 1993).

CASO CLÍNICO

Conocí a Ema cuando tenía 19 años, recién cumplidos. Su mamá pidió el turno telefónicamente, con este relato:

".. Ema tuvo un intento de suicidio, en estado de alcoholismo o quizá bajo los efectos de algo más que alcohol, conducía por la autopista en contramano, un camionero alerta a la policía..."

Comenzaba el verano, pero ante la urgencia, o lo que en ese momento viví como urgencia, decidí interrumpir mi receso e ir a atenderla.

Ema consume alcohol desde los 13. Fue a través de su padre que ingresó al mundo de las drogas, del alcohol y de la vida sexual promiscua. Ema pertenece a una familia acomodada del medio. Cuando tenía 12 años, fue llevada a vivir a la casa de su abuela, porque ni su mamá ni su papá querían vivir con ella. Ema lo cuenta así:

"...nadie quería vivir conmigo...yo creo que ni querían que naciera, mis padres eran adolescentes, cuando yo nací. Los obligaron a tenerme y a casarse, como eran de familias conocidas. Mi abuela se hizo cargo de mí, pero a los 12, ya ni a mi abuela me daba bola, nadie podía conmigo..."

Tuvo muchos problemas de conducta y fue cambiando de colegio, hasta lograr terminar el secundario. Luego se fue a estudiar a otra ciudad, donde el consumo de drogas se agudizó, hasta que tuvo un accidente que la dejó seis meses internada, con una grave lesión en un brazo, sola en otra provincia. Durante ese año, su mamá fue una sola vez a verla, y su papá ninguna. Su abuela, que se había ocupado bastante de Ema, ya no vivía. Vuelve a su ciudad, con 18 años, recién cumplidos, rápidamente se pone de novia e

inicia una convivencia con una persona mucho mayor. Quizá en la búsqueda del adulto/ padre/ cuidador que nunca tuvo. Se siente muy sola en esta relación y se separa. Cae nuevamente en el consumo excesivo, y deciden realizar una internación durante un año. En palabras de Ema:

"... yo le dije algún día cuando vuelvas no voy a estar... estaba todo el día sola, encerrada, él con su trabajo y sus reuniones, no estaba nunca. Yo era joven y hacía una vida de vieja..." "efectivamente me fui, pero no estuve bien, volví a salir y todo eso que ya sabes..." "y termine internada".

El fragmento que expongo es del segundo año de tratamiento, la sesión corresponde al día siguiente de su cumpleaños. Llega Ema y relata:

"... mi padre no me contestó, él es el que logra que nadie de mi familia quiera hablar conmigo, pero era mi cumple, reverendo hdp..." otra vez quedé con esta mierda de soledad, que me hace sentir un vacío infinito, me duele el pecho, solo pienso en como calmar este malestar"

El día de su cumpleaños Ema trata de lograr cierto acercamiento con su padre, quien se mantiene alejado, desde hace 5 años. No le contesta los mensajes ni los llamados. Ema ante esta situación, siente una gran angustia y se alcoholiza, con mezcla de pastillas y alcohol quedó en coma. Después de un año sin haber consumido nada.

Se inicia la sesión, Ema comienza a relatar los hechos, dando detalles de todo lo que trató de hacer, para tener algún contacto con su padre.

Sin mayor repercusión afectiva, posiblemente anestesiada aun por los efectos del alcohol y los fármacos que había consumido, contó lo mucho que extraña a sus padres, lo bien que le hubiese hecho compartir con ellos aunque sea un ratito de su día de cumpleaños.

Tampoco pudo estar con su mamá o sus hermanos, que estaban de viaje, por trabajo.

A medida que avanzaba la sesión, comienzo a sentir una profunda angustia que rápidamente se transformó en ganas de llorar, al punto de no poder contener las lágrimas. Trate de disimular mi congoja. Sentí sequedad en la boca y cierta aceleración del corazón. No solo quedé, capturada por el gran esfuerzo que tuve que hacer, en el fallido intento de que Ema no notara el impacto afectivo que me generaba su relato, sino que además no pude decir nada, solo escuchar y desear que pasara rápido la sesión, o por lo menos ese momento.

Con la misma celeridad, sentí la necesidad de tener mi hora de análisis. Para que mi madre analítica, me pudiera ayudar a entender la

intensa emocionalidad que me invadió, durante esta sesión. Quedé sin pensamiento, frágil, desvalida, afectada en el cuerpo, e inmovilizada.

Ema avanza con su relato:

"... Pobre Juan (la pareja actual de Ema) toda la noche, anduvo de arriba para abajo, yo no me acuerdo de nada, me dijo que te llamó, estaba preocupado, ya no sabe qué hacer conmigo... se va a cansar..." "yo me muero si me deja , porque sin él yo me muero".

En este estado de inmovilización y dependencia, son los otros los que le quitan, como el padre que le quitó la posibilidad de verlo. Y también son los otros los que le dan, soluciones, contactos como hace su pareja actual, quien se convierte en objeto de su adicción, "sin él ella se muere".

"... anduve por todos lados tratando de dar con el, con mi viejo, pedí permiso para retírame de la oficina, fui a los hoteles a su casa, al casino, no pude encontrarlo... llame a varios números nunca me atendieron..."

A pesar de este aparente estado enérgico, nada cambia al interior de Ema. Perdura y retorna una y otra vez a la posición pasiva. Se conserva como un sello indeleble la inmovilización interna. El estado muerta, camuflado de movimiento y de aparente vitalidad. Corro el riesgo de creer, que porque hace cosas, se mueve, va a gimnasia, trabaja, llama a su familia, intenta verlos y le compra cosas, se siente con vida o tiene vida.

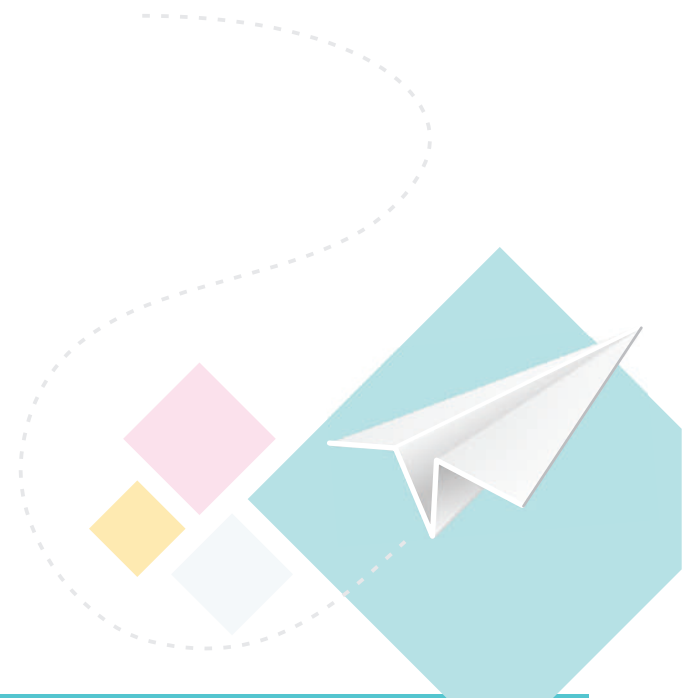
Pero, como en un doble mensaje, sentí con toda intensidad, las abrumadoras congoja, la paralización, el sin pensamiento y la urgente necesidad de ser ayudada, por mis padres protectores analista y supervisor, para seguir en movimiento, para seguir con vida.

El tratamiento es funcional. Termino andando detrás de Ema. Llorando lo que ella no llora, sintiendo la angustia y la desesperanza que ella no siente. El par presencia ausencia no se puede discriminar. Debido a esto, no se soporta la ausencia ya que no se diferencia de la perdida. En todo caso, la vivencia del rechazo y el abandono reaviva en Ema la angustia de separación.

Pero, la posibilidad de una relación provoca el temor a la fusión por miedo perder los precarios límites y sentimiento de identidad, en base a las borrosas fronteras entre lo interno y lo externo.

Todas esta reflexiones teóricas, no fueron suficientes para qué pudiera entender con claridad lo que había sentido. Intensa angustia, esa que no deja tragar la saliva, lágrimas que no podía contener. El asunto era más complicado que el simple acting out de conflictos transferenciales. Posiblemente

desde lo Inconsciente había captado la seriedad de la situación, la profundidad del sentimiento. Pero no logré descifrar el mensaje y el pedido de auxilio de Ema. Entonces, todo el circuito tiene el doble interjuego, por un lado invoca en el analista sus propios elementos emocionales primitivos, lo revitaliza, ya que pone en marcha procesos mentales inherentes a la contención y su posible evolución hacia la interpretación. Pero por el otro lado, al surgir, al darse en un contexto de ausencia e incertidumbre, implica tolerar sensaciones desorganizadoras. Lo que sentí, fue un "cortocircuito en el análisis", al decir de Heiman.

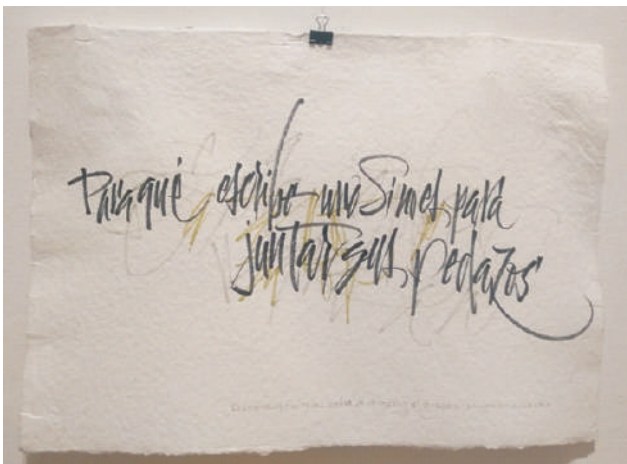


BIBLIOGRAFIA

- Sor, Darío: "El par transferencia contratransferencia" XV Simposio y Congreso interno de APdeB.A. Octubre de 1993.
- Grinberg, León: "Contratransferencia y contraidentificación proyectiva en el proceso psicoanalítico". XV Simposio y Congreso interno de APdeB.A. Octubre de 1993.
- Grimalt, Antonia: *¿Mentalización o Transformación? Experiencia sensorial, experiencia emocional*
- Heiman, Paula: "Acerca de la Contratransferencia", trabajo leído en el 16º Congreso Psicoanalítico Internacional, en Zúrich. Año 1949
- Heiman, Paula: "Contratransferencia", trabajo leído en el Simposio sobre Contratransferencia de la Sociedad Británica de Psicología. Londres. Año 1959
- Etchegoyen, H., *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Cap.21. Año*
- Milan, Teresita: *¿Por qué mienten los adictos? Cap.1 y 2. Año 2016.*

Jugando con las Letras

Lic. Isabel María Valla (SPM)



"...Para qué escribe uno si no es para juntar sus pedazos." (Eduardo Galeno, "La celebración de la boda entre la razón y el corazón" del libro "Los abrazos")

Graciela Amadio, con su arte caligráfico, nos introduce en esta frase que expresa el efecto reparador de las palabras al constuir un vínculo entre el pensar y el sentir. El pensar, que da marco contenedor al sentir, y este que da contenido emocional a las palabras. El arte da cuenta, en este caso desde la literatura y la caligrafía, de su función reverie con el ser

humano (Neborak). Las mismas palabras son expresadas formalmente de modo diferente. La obra caligráfica, en cierta manera, se despreocupa por la legibilidad del texto, predominando un estilo expresivo. Así, hay letras más definidas, unas parecen sombras que acompañan como esperando alcanzar una definición y quedar disponibles para futuras palabras, y otras, simplemente son trazos ilegibles, que aludirían a lo que nunca podrá ser expresado, plasmado. Todo esto coexiste, formando parte del conjunto del que emerge un sentido.

Repasando la historia de la humanidad, vemos que la comunicación, y el uso de la expresión escrita, sufrieron mutaciones, desde lo más concreto a lo más abstracto. Recorrió un largo camino hasta lograr su complejidad. Inicialmente la escritura fue un sistema de comunicación en imágenes, partiendo de los primeros testimonios con las pinturas rupestres, manera elemental de registrar e informar. Los pictogramas, representación figurativa de objetos concretos, evolucionaron a ideogramas y luego al fonetismo que, al dar a cada signo un valor fonético, se convirtieron en símbolos de los sonidos del lenguaje. Con el tiempo las primeras formas de escrituras se estilizaron y simplificaron, construyéndose un

sistema preciso para almacenar las palabras permitiendo conservar conceptos y recuperarlos, posibilitando la preservación de pensamientos, del saber, de experiencias. Las palabras escritas se transformaron en el registro de nuestra memoria y sentimientos. A diferencia de la palabra hablada, el modo de transmitir información puede efectuarse en ausencia del receptor. posibilitando expandir el conocimiento

Si en este rápido recorrido llegamos a nuestros días, época del triunfo de la imagen, entramos en la era de la revolución digital. Sin embargo persisten antiguos símbolos que heredamos de los egipcios, como por ejemplo la balanza de la justicia, signos del zodiaco, paloma como símbolo de paz, etc...Coexisten en la actualidad desde las formas más abstractas a las más icónicas o concretas, como los emojis, que son universales y trascienden los idiomas. En una época en la que se suceden los cambios a un ritmo acelerado, los mensajes son cada vez más cortos y abreviados en las conversaciones informales. Quizás por eso se complementan con imágenes concretas que intentan dar cuenta de un tono afectivo, tan presentes en estos momentos ante la falta de abrazos concretos.

Inscripciones abstractas que conviven con aquellas más primitivas, son un reflejo a su vez de los registros en nuestro mundo interno. Al referirme a las inscripciones internas, hay una variedad de elementos con distintos grados de evolución y características, lo que pudo lograr una inscripción interna que coexiste junto con aquello irrepresentado. Desde este vértice, me posiciono en una manera de comprender el tiempo al modo de Aion, dios de la mitología griega, a la vez niño y anciano, dos concepciones contrapuestas que contienen en forma simultánea a lo múltiple. Es una versión circular del tiempo, no cronológica, como Kronos.

Según cada contexto y cultura hay lógicas diferentes en la expresión. Quizás la boda entre la razón y el corazón se realiza de diferentes modos. En la cultura occidental, lo relevante es la abstracción lograda para expresar mensajes, de modo independiente de su representación visual. En oriente la escritura en general es considerada una manifestación de arte y poesía, es una comunicación unificada a través de la cual se expresan estados espirituales. En cambio en la cultura árabe la escritura está consagrada a la fe. Según Massironi, un aspecto importante de la caligrafía árabe es que posee una utilización más libre del espacio, muestra la plenitud expresiva del vacío, la relación entre las formas de las letras y la forma que

adquieren los espacios en su interior, Así como cada cultura ayuda a plasmar un modo de expresión, cada aparato mental, en constante construcción, logra su modo de procesar el continuo flujo de impresiones internas y externas. Esto nos acerca a nuestra tarea. Intentaré desde una perspectiva psicoanalítica pensar en el psicoanálisis como una posibilidad de jugar con las letras. La manera en que se unen las letras, permite construir sentidos. De un modo quizás lúdico, encontrar las letras que ayuden a hablar de las vivencias que aún no han encontrado algo que las represente, por haber sido desplazadas al olvido. En algunos casos se trata de letras en blanco que representan a aquello tan primario, lo que fue y que aún no es, lo que puede seguir germinando y necesita de un vínculo que lo ayude a surgir. En otras ocasiones, se trata de ayudar, desde el marco analítico, a disolver uniones demasiado rígidas, sostenidas en el tiempo, que impiden la plasticidad y el libre juego de las letras o bien de uniones muy débiles en que rápidamente se pierde el sentido.

En la tarea analítica, he encontrado pacientes que han atravesado pérdidas sucedidas en circunstancias muy dolorosas y violentas, ocurridas en las primeras etapas de la vida, violencia que impacta y fragmenta la posibilidad de rescatar recuerdos. En uno de estos pacientes, ha sido frecuente que el olvido afecte nuestra tarea con llegadas tarde, sesiones olvidadas y otras que quedan en el camino supuestamente por innumerables ocupaciones laborales, en las que su participación resulta para él imprescindible. Se desliza fácilmente del lado de la certeza, buscando así una forma de sostén en la rigidez, ante la precariedad del sentir. La razón reina el escenario, el relato transcurre en sesión de modo intelectual. La percepción de las necesidades corporales y de sus afectos no son registradas. Lo que enuncia está acompañando relatos plagados de silencios. Pero cuando los afectos entran en escena, le cuesta contenerse. Y, cuando logra acercarse, luego se aleja. En determinada sesión escuchando la justificación de sus olvidos, resonaba en mí el recuerdo "en el país del no me acuerdo, doy tres pasitos y me pierdo, un pasito para atrás hay que miedo que me da..." Canción de María E. Walsh, usada en la película Historia Oficial, que muestra el devenir de hijos de desaparecidos. De modo quizás lúdico, esta letra me ayudó a comprender que sus olvidos y tardanzas, el no poder sentir y pensar, era un modo, no de alejarse sino de acercarse concretamente, trayendo en presencia las ausencias que no podían ser pensadas. Al modo de un

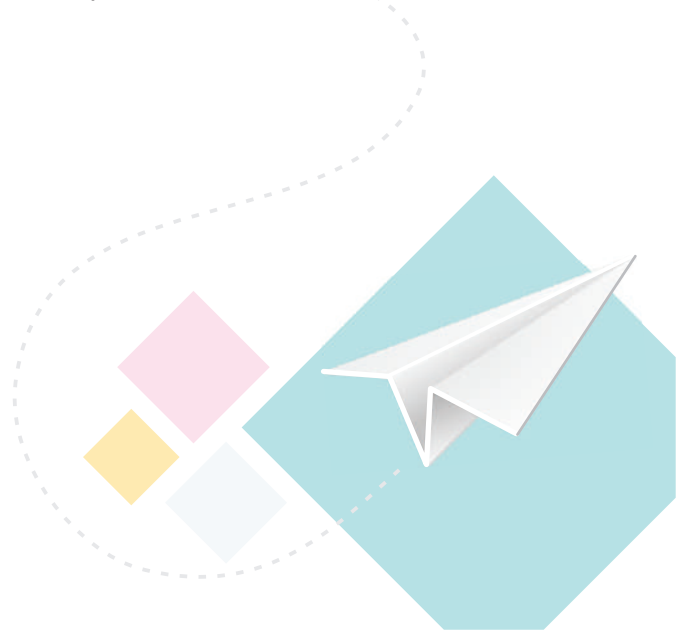
prolegómeno, el anuncio de algo que puede devenir. Quizás se trataba de la ausencia más notable: la del sentir... Las vivencias necesitan asociarse a una percepción que le dé alguna forma para ser representada. Esta ausencia es la que convoca al analista en su capacidad soñadora e imaginativa. Es la imaginación la que nos puede ayudar a dibujar un borde a la ausencia.

Una parte del discurso no es semántica, a veces percibir el ritmo nos ayuda a comprender movimientos más allá de lo que verbalmente se dice. Caper, menciona investigaciones en las que ambos participantes de un diálogo acompañan la emisión sonora con movimientos corporales sincronizados, el cambio sonoro de uno implica un cambio de movimientos en el otro. Esto es posible aún en niños pequeños, que demuestra la posibilidad de compartir formas organizativas en la comunicación vocal que son innatas.. Las palabras además son pronunciadas con ritmo, tono, volumen, que aluden a un aspecto musical profundo que sirve para comunicar estados emocionales. Nivel primordial de canción y baile, según Meltzer, como forma primitiva de formación de símbolo. Ese ritmo a modo de una danza, un paso adelante y dos para atrás, acercándose y alejándose, como en mi paciente, es otra forma de comunicación muy primitiva, pero en este caso en un contexto distinto que permite construir un significado diferente.

Hay pedazos que podemos juntar, restos de recuerdos, hilvanando experiencias sueltas, para poder incorporar aspectos de si mismo. Digo hilvanar, porque la mente es algo en construcción a lo largo de la vida, es algo que no está concluido y debe tener la movilidad necesaria para permitir lo nuevo y el crecimiento. Pero también hay otros vacíos.

Quizás se trata de dejarse atrapar por las sombras, por lo desconocido, que esperan una forma que ayude a soñar, a registrar y pensar aquello que es impensable. Eso es darle cabida al espacio en blanco, no como vacío o pérdida, sino para permitir nuevas escrituras. En la situación de pandemia, el paciente al que me referí, se quejaba del confinamiento estricto, se sentía encerrado. En ese contexto surge el recuerdo que una vez siendo niño fue al cine con su tía. En general acostumbraba irse no avisando donde estaba. En esa ocasión se va del cine sin decirlo y comienza a caminar sin rumbo por lugares desconocidos. Luego de un tiempo largo pide ayuda y es acompañado nuevamente hasta el cine, donde estaba su tía alarmada, preocupada y en shock, con una ambulancia que la asistía. En este caso, pudo encontrar en sus recuerdos una imagen que muestra los alejamientos y también la necesidad de contar con ayuda, quizás la de su analista para recuperar objetos internos protectores.

Vacíos, presencias, recuerdos, lo irrepresentable, pasado y presente. Según se hilvanen las letras que los representen, será el resultado del juego analítico que ayude a juntar los pedazos de si mismo.



BIBLIOGRAFIA

- Bergstein, Avner, "Trascendiendo la Cesura: Reverie, Soñar y Contra-Soñar(ficha)
- Bion, W., "Transformaciones . Del aprendizaje al crecimiento", Centro Editor de América Latina , 1965, Argentina.
- Caper, "La intuición y la ciencia". Congreso Bion 2020, Barcelona
- Chartier, "Leer la lectura"
- Intercambios en el grupo de estudio sobre Bion de la SPM, con la Dra. Silvia Neborak.
- Massironi, Manfredo, "El placer de mostrar y mirar las palabras", Bellelettere, Award 1997, Cittadella, Italia
- Meggs, Philip B. y otro, "Historia del diseño gráfico"
- Sor, Darío y otras, "Pensamiento y acción. Una investigación psicoanalítica. Mente muscular-mente pensante, ficha APdeBA, 2005
- Torres de Aryan, Delia, "Notas sobre Temporalidad y Transferencia", ficha APdeBa, 2009.
- Trachtenberg, Renato, "La intuición en un modelo espectral de la mente- Sobre cesuras, puentes y otras travesías. (Ficha)



La génesis de un proceso psicoanalítico

Lic. María Laura Prato / Lic. María Graciela Ficcardi

Este trabajo es una propuesta de comprensión, abierta para nuevas ideas, producto de conversaciones en busca de apoyo y consejos, de contrastes y rectificaciones, que en algún momento se convirtieron en una invitación a trabajar en la simbolización de nuestras experiencias de supervisión oficial. Luego sentimos la necesidad de nutrirlo de otras experiencias y convocamos a nuestras compañeras de carrera con el objetivo de pensar cómo es el proceso psíquico personal que lleva a un analista en formación a embarazarse de la idea del análisis y sus beneficios para los pacientes. Nos propusimos indagar cómo se da el aprendizaje de dicho proceso durante la formación psicoanalítica. Desde la convocatoria en pensar sobre lo infantil, este trabajo se encuadra en la idea de cómo se gesta, nace, crece y se desarrolla la identidad psicoanalítica.

Iremos ejemplificando nuestras ideas con viñetas de lo expresado por las analistas en formación que nos brindaron sus experiencias. La comprensión del método psicoanalítico implica un proceso personal en la formación, que generalmente queda puertas adentro de los consultorios de nuestros analistas didactas y supervisores. El modelo de trípode apunta a

la posibilidad de comprender a través de la propia experiencia el psiquismo de otro. Creemos que hay pasos durante la carrera psicoanalítica que son dados como naturales y no tienen el espacio de simbolización que merecen, siendo uno de ellos la posibilidad de comprender la génesis de un proceso analítico de alta frecuencia. Nos interesa el espacio transicional entre lo individual y lo institucional, entre el para mí y para el otro, entre el deber ser y el deseo. Pensamos que dicho proceso debe ser pensado, vivenciado y sobre todo puesto en palabras. Existe una escena previa al inicio de la primera supervisión oficial en la cual acomodamos los horarios en la agenda, el diván en el consultorio, pensamos en un posible paciente y elegimos un supervisor. A ese espacio de transición es al que queremos darle luz en este trabajo.

Viñeta A

"Al comienzo la supervisión oficial parecía algo lejano; en distintos encuentros con otras instituciones escuchábamos variaciones con relación a la frecuencia, y me comencé a preguntar y pensar en las diferencias. ¿Por qué tres veces por semana? ¿Sería posible que un paciente aceptara, estuviera

dispuesto? El problema parecía ser el paciente, que tuviera disponibilidad económica, de tiempo y también disponibilidad interna para aceptar. Pronto muchas de mis compañeras comenzaron sus supervisiones... Parecía que ya no se trataba tanto del paciente, los pacientes aceptaban... Entonces había que cambiar el ángulo hacia donde mirar."

Cuando las experiencias de aprendizaje del método psicoanalítico y su técnica son transmitidas y puestas en palabras, posibilitan al analista en formación darse cuenta de un proceso mental individual que a su vez es común a otros. Es necesario darle visibilidad a la experiencia que posibilita aprender cuándo ofrecer tres horas, cómo hacerlo, qué barreras, prejuicios y resistencias personales deben trabajarse y dónde hacerlo; ¿en la supervisión? ¿En el análisis didáctico? El expresar y compartir estas vivencias con el supervisor, el analista, los compañeros de seminarios podría ayudar a dar representación a algo que pertenece a todo analista en formación y no sólo algunos. De lo contrario estos procesos quedan a la sombra, por fuera de la formalidad de la carrera psicoanalítica, promoviendo fantasías de infertilidad en aquellos a quienes embarazarse de la idea del análisis de alta frecuencia se les dificulta.

Viñeta B

"Tuve un paciente que llegó a los 5 meses con 3 sesiones y supervisión, pero abandonó, así que para mí fue un poco de aprendizaje, pero también de frustración, sigo viendo esa parte del trípode como fuera de la actualidad y muy difícil. Tengo pacientes de dos sesiones, pero el tema de pasar a la tercera sesión, no me ha sido posible, algunas de mis compañeras han tenido la suerte que sí..."

Viñeta C

"De los pacientes en supervisión oficial, una mujer dejó el tratamiento cuando se iban a cumplir cinco meses, me frustré un montón y tuve que esperar un tiempo para que llegara la otra paciente. Pensando un poco, creo que la dificultad reside en parte en la situación actual pero también creo que es una postura que a mí me costaba plantear, como una especie de no estar tan segura y convencida en la frecuencia de tres veces."

Generalmente no nos preguntamos si lo que falló fue una impericia de nuestra falta de técnica, tendiendo a pensar que es falta de convicción producto de nuestras resistencias, o lo atribuimos a las contingencias del mundo externo.

Viñeta D

"Un paciente tres veces por semana implicaba mucha cercanía e intimidad. Además, muchas fantasías rondaban en mi mente sobre lo que debía lograr con el paciente, como si yo debiera haber adquirido algún poder mágico en los seminarios o en el análisis... Yo valoraba (y valoro) mi espacio de análisis, sin embargo, se me presentaba una dificultad cuando tenía que ofrecérselo a un paciente. ¿Y si el paciente no aceptaba? ¿O tal vez el temor estaba más unido a que si aceptara?"

Viñeta E

"Tuve un paciente que venía una sesión y cuando pasó a dos sesiones observo que frente a mí, había otro paciente, nuevo, profundo o quizás nuestra relación era nueva, profunda, analítica... fue en ese afán por profundizar, por conocer, por introducirnos de lleno en las problemáticas del paciente, lo que considero posibilitó el pasaje de 2 a 3 sesiones junto a la frecuencia semanal de supervisión que renovó mi mirada y al ampliarse el continente, se amplía el material..."

Creemos que debe mostrarse ese aprendizaje experiencial, tal vez esa trama del trípode que permite llevar adelante los análisis de las supervisiones oficiales merecería tener un espacio en el texto del primer informe. También pensamos que podría haber supervisiones grupales enfocadas específicamente en este proceso: el pasaje a más sesiones, las resistencias propias, la de los pacientes, el ofrecimiento de utilización del diván.

Viñeta F

Una fantasía que compartía con mis compañeras de formación era si al ofrecer las 3 sesiones prevalecía la necesidad del paciente o del analista, el temor a estar ofreciendo un tratamiento porque "yo lo necesito" y no porque él lo necesite, grave dilema para nosotros comprometidos con la verdad... Pero lo cierto es que sí, yo lo necesitaba y necesito, para aprender, para investigar, para trabajar mejor, porque me formo como psicoanalista porque me gusta el oficio, lo disfruto, intento vivir de esto también; pero por otro lado, no surge en mí la idea con todos los pacientes de ofrecer tres sesiones, sí con algunos, entonces mi necesidad está, pero se encuentra con la necesidad del paciente de profundizar, de conocerse, de mejorar su calidad de vida, porque el conocimiento o la mejoría a partir de una psicoterapia ya no le es suficiente, o es limitada. Entonces considero que este temor a dejar prevalecer un supuesto interés egoísta

sobre el paciente, puede ser una resistencia del analista, porque analizar es un trabajo arduo, comprometido y quizás el temor a que el paciente acepte nuestra propuesta, asusta más que el rechazo.

La fantasía de mi necesidad vs. la necesidad del paciente es sólo una de las tantas que rondan alrededor del análisis de tres horas. Otras giran en torno a la propia capacidad de llevarlo adelante; saber qué interpretar, cuándo interpretar, cómo hacerlo, tolerar no interpretar, etc. ¿Se cansará? ¿Me cansaré? Sin embargo, una vez que nos animamos a lanzarnos a la experiencia y logramos asistir al proceso por el cual una persona se descubre, se encuentra y comprende algo de sí misma, en ese mismo instante nos preguntamos ¿por qué no se lo ofrecí antes?

Viñeta G

Con el tiempo pude hacerle un lugar a la idea... pude entender creo, que se trataba de aprender... y me entusiasmé, y quise aprender, y entonces llego el paciente... Siempre hay una transformación que posibilita, que abre nuevos caminos...Hoy la experiencia de la supervisión oficial me es sumamente enriquecedora, tengo la suerte de tener una bella paciente que me permite equivocarme, y me da mil posibilidades. Es una situación de aprendizaje privilegiada.

Tal vez la mayor resistencia que compartimos los analistas en formación sea la de sí poder llevar a cabo las supervisiones oficiales, completarlas, terminarlas, porque eso nos convertiría en aquello a lo que paradójicamente tanto tememos, ser analistas, lo cual nos deja al borde del abismo

de tener que vernos caminando solos, sin el acompañamiento cotidiano de nuestros padres analíticos. Tal como el crecimiento infantil, nuestra formación psicoanalítica también implica estadios de desarrollo hasta la consolidación de nuestra identidad como analistas.

Para finalizar, este trabajo, pero intentando que sea el punto de partida de nuevas ideas leeremos un diálogo imaginado entre la ansiedad del devenir y la calma de la experiencia.

Parirse como analista. ¿Devenir analista? ¿Cómo se deviene analista? Iniciando el análisis didáctico, estudiando la teoría de la curricula de los Seminarios de formación, supervisando e intentando iniciar la primera supervisión oficial. Tome ácido fólico, no fume ni beba alcohol, hágase las ecografías de control y en aproximadamente 41 semanas va a ser madre. Lo va a amar... ¡Es instintivo, naturalmente le va a dar de mamar y no se preocupe por la episiotomía! Los puntos se caen solos. ¿Y si nace por cesárea? ¿Y si no consigo pacientes? ¿Y si me lastima los pezones? ¿Y si tengo miedo a pujar? ¿Y si desapruuebo los trabajos? ¿Y si nace enfermo? ¿Y si no sé interpretar? ¿Y si no entiendo por qué llora?... ¿Y si no sé cómo hacer? Tranquila es instintivo e...mucha paciencia y cuando tenga la suficiente convicción en que el psicoanálisis sirve, crea en el inconsciente y desarrolle su capacidad intuitiva se va a sentir analista. Y recuerde el parto se desencadena cuando el bebé está en condiciones de nacer, no se ponga ansiosa que no depende de usted. ¡Va a ser una buena analista y tendrá un bebé precioso!





La hiperresponsabilidad

Fallas en la estructuración infantil del superyó

Dr. Enrique Prato

Durante mi práctica como analista y psicoterapeuta me llamó la atención un tipo de pacientes que tenían un exacerbado criterio de "lo correcto", que me generaban mucha preocupación de cómo podrían reaccionar frente a mis interpretaciones, en algunos casos hasta llegué a sentirme como un niño frente a un mayor. Desde un análisis superficial se podría pensar que son simplemente personas con una fuerte personalidad y una alta conciencia moral.

Esta problemática, a la que llamaré "hiperresponsabilidad", la encararé desde tres puntos de vista: como un síntoma del campo, como una defensa del paciente y como una dificultad de abordaje para el analista.

Para ilustrar, mostraré ciertas conductas de algunos pacientes:

- El paciente A iba y volvía trotando de su casa a la facultad para no perder tiempo ni dinero. Los fines de semana no aceptaba invitaciones recreativas y estudiaba con el mismo ritmo de la semana, decía que hacía esto "porque era muy responsable".

- El paciente B es un profesor universitario encargado de dos cátedras, mientras iba a dar su clase a una de ellas no podía dejar de atender las consultas de alumnos de la otra cátedra y generalmente llegaba tarde a su

tarea. Al intentar mostrarle esta falta de cumplimiento con los alumnos que lo estaban esperando, se irritaba mucho y me respondía, entre otras cosas, que él no podía dejar de atender la necesidad de ninguna persona y menos de alumnos que tenía a su cargo. Con un tono de superioridad una vez me dijo: "Claro usted pretende que sea uno de esos profesores que taconeán los pasillos de las facultades, sin saludar ni atender a nadie".

- A una paciente con la cual me encontré en una situación dificultosa, la llamaré C, era una médica que tenía como modelo un profesor al que admiraba mucho, que le había inculcado que debía diagnosticar y tratar al paciente en una sola consulta, "porque si no era robar". Por ello los exámenes complementarios e indicaciones terapéuticas posteriores, así como cualquier otra intervención después de la primera consulta, la realizada sin turno, es decir, sin cobrar.

En la tarea terapéutica con C me era muy difícil cualquier interpretación, por cuanto todo intento de mostrarle algo, era entendido como una invitación a formar parte del "gremio médico", es decir, transformarse en corrupta, inhumana y ladrona.

Esto fue trabajado a nivel transferencial con pobre resultado, pues logró poner el conflicto

entre dos modelos: el inhumano propuesto por mí y criticado por sus padres internos, y el modelo humano impuesto por su profesor de formación. Esta maniobra me pareció similar al concepto de reversión de la perspectiva bioniana, pues quedó fijado el conflicto entre dos ideologías, dejando a su aspecto infantil fuera del conflicto y actuando desde un rol de superioridad moral.

Con el tiempo, y en el vínculo, fui notando en estos tres pacientes que ese muro de 'claridad moral' que separa afectivamente a este tipo de personas, se va agrietando y esa aparente fortaleza yoica queda evidenciada como una rígida contra-carga, para evitar que surjan pensamientos y sentimientos considerados peligrosos. Es decir que esta aparente "adultez y firme claridad de criterios" es una primitiva defensa frente a las mociones pulsionales infantiles y frente al temor de la conciencia de sí.

La contra- carga, generada para evitar la responsabilidad y la culpa que pueda producir el contacto con algunos sentimientos e ideas, la considero como parte de esa defensa que llamo hiperresponsabilidad.

Este mecanismo intenta evitar la culpa y a la vez es una posición que también evita afrontar el trabajo de ser verdaderamente responsable. Se realiza utilizando principalmente la proyección, y así logra deshacerse de la conciencia de sí, y externalizar el manejo de los afectos.

- Por último, ejemplificaré otro aspecto de este síndrome, con lo que percibí en el paciente D. Se había recibido con honores en su carrera universitaria, pero no podía ejercer en forma autónoma porque si debía hacer un trámite inherente a su profesión, sufría de ansiedad paralizante al tener que averiguar algunos procedimientos del mismo. Incluso criticaba duramente a esos colegas que "viven de consultar en la mesa de entrada de oficinas públicas".

Cuando un amigo lo quiso asociar, terminó desistiendo, interpretando que no quería trabajar con él, porque el paciente en vez de prestarse a conversar las condiciones básicas de la posible sociedad, presentó, detalladamente, un sinnúmero de obstáculos relacionados con sus actividades extraprofesionales como las deportivas, religiosas, familiares, etc.

Luego de este episodio en el que se dio cuenta de su actuar inadecuado, se justificó diciendo, "es que yo no sé mentir". Este 'no saber mentir', representa su intolerancia a "ir viendo", a ir poniéndose de acuerdo con alguien. Daba como argumento de su rigidez, el gran temor a quedar atrapado e inmóvil,

por 'ceder y conceder', lo que lo dejaría sin capacidad de negociación ante una relación. Esta actitud ante una situación nueva me recuerda la descripción de W. Bion (2001, p.92) "Los pacientes evidencian, cómo la resolución de un problema parece ofrecer menos dificultades si se lo puede considerar perteneciente al dominio moral Causalidad, responsabilidad y, en consecuencia, una fuerza controladora (como opuesta al desamparo), proporcionan un marco dentro del cual reina la omnipotencia"

Algo que sirvió para trabajar, fue mostrarle que cada vez que consultaba sobre una duda o una dificultad, aquí conmigo, o con colegas, tenía temor a encontrarse con él mismo proyectado en el otro y ser tratado de manera cruel y despreciativa por ese niño interno proyectado. Con el tiempo esos "pequeños niñitos tiránicos" tan temidos, se le multiplicaron por doquier.

W. Bion (1996, p.87) lo plantea como una imposibilidad de la formación del super- yo individual cuando dice: "Uno de los peligros del fracaso del sueño durante la sesión es que, el paciente escinde su super-yo asesino y lo evacua. Consiguientemente, se encuentra rodeado de crueles fragmentos del super-yo, cada uno de los cuales deviene inmediatamente otro super-yo. Habiendo sido externalizado éste, sus fragmentos no son vistos como objetos de la vida real de su entorno, y entonces se produce una situación similar a la que Freud describe como culpa social".

Luego, en otro tipo de pacientes que intentaban evitar la responsabilidad mediante proyecciones, encontré "abnegados" que no sentían el abuso y por ende su aspecto masoquista. Personas en apariencia muy tolerantes que evitaban detectar que eran agredidos para ignorar su enojo, pero la característica no era la inhibición sino una segura postura moral y lógica. Es decir, construyen una máscara que W. Bion (1996, p.95) describe así: "Puede haber personas, pero no personalidad, a menos que haya una función de consciencia de sí mismo"

Generalmente, estos pacientes muestran un sólido soporte racional para evitar el surgimiento de emociones que los comprometan. Hacen uso del sentido común como reemplazo del punto de vista emocional común.

Es así que podemos escuchar: "yo nunca miento", "si no me sale perfecto no lo presento", "el cliente siempre tiene la razón", y muchas sentencias más que substituyen la discriminación entre lo verdadero y lo falso, por la afirmación dictatorial de que una cosa

es moralmente correcta.

Para concluir remarcaré las características de la hiperresponsabilidad, que los lleva a evitar el contacto con el niño interno:

Se toman a sí mismos y a los demás como simples objetos que deben lucir "cualidades" para evitar cualquier sospecha, también como "recipientes" que alojan valores, principios y apariencias, estos aspectos de su personalidad les reclaman en forma urgente: crítica o aprobación e incluso auto-reproches.

Son verdaderos "tasadores" que transforman lo que en apariencia sería un simple encuentro entre personas, en un "acto mercantil" de valoración del otro en relación a sus prejuicios.

Producen una desconexión del pensamiento emocional mediante el ingreso a un sistema moral, donde reina la omnipotencia.

Para estructurarse usan la proyección: transforman un problema personal e íntimo, en un problema social y público y hacen uso del sentido común como reemplazo del punto de vista emocional común.

Usan el deber ser y no el ser: Substituyen la discriminación entre lo verdadero y lo falso, por la afirmación dictatorial de que una cosa es moralmente correcta.

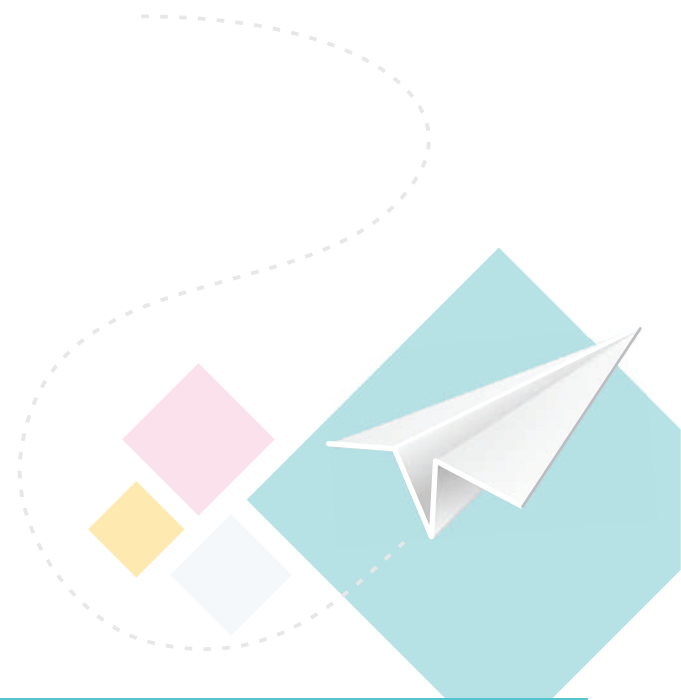
Para evitar la autoridad, y posibles reproches, se erigen en dueños y productores de la norma, tienen una sola ley, basada en un criterio moral, que dice que siempre lo que hacen es correcto, porque tienen buenas intenciones.

Pueden tomar la interpretación como información, pero rechazar la posibilidad de escucharla como una oportunidad de ser un ser en devenir.

Al decir de W. Bion (2001) La interpretación puede ser aceptada en K (conocer) pero rechazada en O (comprender); la aceptación en O, significa que capacita al paciente para "conocer" aquella parte de sí mismo, implica "ser" o "devenir" esa persona".

Pienso que una de las consecuencias más negativas para estos pacientes y en especial para los analistas es que, con sus trampas lógicas, logran la destrucción del espacio íntimo en el consultorio. Nos incitan a participar de un espacio público que les reasegure el no contacto con su vida pulsional, en definitiva, nos engloban en esa nube superyoica que les impide soñar.

Es en la dimensión de la pasión, es decir el encuentro pacífico entre dos mentes, donde se juega el análisis y la vida mental de estos pacientes que, si continúan el proceso analítico, podrían reencontrarse con el niño, que han silenciado desde hace tanto tiempo.



BIBLIOGRAFÍA

- BION, Wilfred; (2001). "Transformaciones". Editorial Promolibro, Valencia.
- BION, Wilfred; (1996). "Cogitaciones". Editorial Promolibro, Valencia.

Enrique Prato

Médico Psiquiatra. Psicoanalista miembro titular en Función Didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza (SPM) Argentina. Docente del Instituto de Formación de la SPM. Coordinador de la Comisión de Investigación de FEPAL.



Lo Infantil Caminos espiralados

**Lic. Rosa Amaro / Lic. María Eugenia Valdés
Lic. Natalia Benitente / Lic. Gabriela Galera**

Quisiéramos considerar nuestras reflexiones sobre Lo Infantil: Caminos Espiralados, a partir de un campo epistémico psicoanalítico actual, en consonancia a un modelo de observación de estos sinuosos derroteros en la evolución de la mente de un niño y/o adolescente.

R. Trachtenberg, psicoanalista brasileño, en su artículo "El modelo ético-estético de Bion/Meltzer" (2005) nos introduce en este marco, describiendo que "de diferentes campos de la ciencia nos han llegado conceptos fundamentales como: la no-linealidad de los sistemas alejados del equilibrio, la complejidad, la incertidumbre, la indecibilidad, la indeterminación, y muchos otros. Como dice Calabrese (2002): "de la mano de la no-linealidad, la incertidumbre entra en los núcleos más duros de la ciencia y se transforma en una propiedad del mundo en que vivimos. La lógica excluyente, del tercer excluido, ahora es una lógica posible entre otras tantas lógicas que toleran paradojas y que al incluirse en el pensamiento complejo (Morin, 1999), incluyen un tercero: son triádicas y no más diádicas o duales. La inestabilidad de los sistemas es la regla y no la excepción, y el caos no es más una catástrofe sino parte integrante de todo proceso de cambio de estados o posiciones.

El psicoanálisis, en un vínculo indecible, fue influencia en- e influenciado por-los desarrollos señalados. Se ha hecho más edípico, complementarizándose, interseccionándose con los demás campos del conocimiento, "sin ninguna irritable busca de hecho y razón" (J. Keats 1817). En especial Bion, y más tarde Meltzer, tuvieron un rol protagónico en los cambios producidos en- y por- el psicoanálisis con la construcción de un modelo ético-estético de la mente".

A partir de esta visión nos acercamos a la epistemología Transformativa de W. Bion, donde la evolución mental dependerá básicamente de la adquisición de una capacidad de "contener" para poder "transformar", es decir, soñar, pensar, sentir y reivindicar emociones. Y describiremos sucintamente un posible camino de crecimiento psíquico y algunas observaciones sobre sus obstáculos.

"Esa capacidad poco común... de transformar en terreno de juego el peor de los desiertos". Michel Leiris. (Prefacio a Soleils bas de Georges Limbour).

Pensamos que para transformar se necesita de un aparato que realice esta acción. Nos referimos a la necesidad de contar con un aparato psíquico que sea capaz de lograr

transformaciones. En donde más allá o a pesar de los desiertos, la vida se convierte en terreno fértil de siembras y brotes, de campos abonados dispuestos a ser fecundados. Este fenómeno para el humano es muy complejo, no es un camino rectilíneo ni ascendente, sino todo lo contrario, es más un espiral o varios espirales en simultáneo.

Comenzaremos con la imagen plástica, expresiva que nos transmitió E. Bick para pensar, intuir, a un bebé cuando nace, lo describe como "... un astronauta lanzado al espacio sin traje espacial y sin nada que lo mantenga unido". La cohesión del sí mismo del bebé se conseguirá por la introyección de la función continente de la madre (Reverie según Bion). En estos primeros momentos cuando no puede sentirse unido, tiene que hacer frente a ansiedades muy primitivas somato psíquicas, como un "caer sin fin", como "angustias de precipitación, de licuidificación", como "caer a pedazos", etc. Sólo la función metabolizadora de la madre podrá poner fin a esta turbulencia emocional para que las vivencias no terminen siendo vividas como catástrofes reales para el neonato. Esto lo podrá realizar la madre con una mente capaz de recibir las identificaciones proyectivas, acogiéndolas y digiriéndolas. Antonino Ferro reflexiona sobre las cualidades de la mente del otro que recibe las Identificaciones proyectivas del bebé y dice: "Capacidad de acoger, de dejar estar, de metabolizar, de restituir el producto de la elaboración y, sobre todo, de -pasar el método-. Esto acontece a través de la no saturación de la restitución por parte del otro y el consentir -ser aprendiz- en la mente del otro" (Pág. 49). De aquí en adelante, y en el mejor de los casos, el bebé irá aprehendiendo, vía reverie materno, la transformación de emociones no digeribles en digeribles. En palabras de Bion, la transformación de elementos beta en elementos alfa.

Con estos elementos y este proceso que se halla desde la gestación comenzará el largo y sinuoso camino de evolución de la mente. Si esto no sucede, o sucede muy frágilmente, el aparato psíquico, no se encontrará en condiciones para transformar en imágenes, en sueños, en mitos, en conceptos, en abstracciones, en apreciaciones estéticas, sus propias experiencias. Es decir, no podrá aprender (base de la Psicosis). En el caso de un buen desarrollo de la evolución de la mente, donde el reverie continente se desarrolle lo suficientemente bien, el bebé podrá recorrer su camino y construir un aparato para pensar pensamientos, para sentir sentimientos y para vivir genuina y creativamente.

Entre el polo de no poder aprender de la experiencia emocional y el de poder aprender, hay un gran campo donde se manifiestan diversas formas de sufrimientos psíquicos, los podemos observar en la niñez y en la adolescencia.

En este vasto campo nos vamos a referir a diversas posibilidades. Aquellos niños que fueron acogidos por la función materna sólo en los quehaceres del cumplimiento de la crianza, pero sin el plus fundamental de la conexión emocional. Estos niños intentan para poder sobrevivir diversas acciones que los llevan a desconectar todo gradiente de emocionalidad, utilizando "defensas autísticas" como un encapsulamiento de su vida afectiva. Otra posibilidad de estos niños que no encuentran consonancia y alojamiento emocional, es la de dividir tanto su mente, que directamente no conocen lo que sienten (futuros esquizoides). También estarán los niños que a emociones no metabolizadas por vía de introyección del modelo reverie las evacuarán en vías somáticas (futuros psicósomáticos). Otro grupo de bebés, niños, adolescentes, son los que ante el rebote o la depresión emocional de la función materna, intentarán de todas formas vitalizar a la madre, dándole lo que ella necesita y no lo que ellos desean y necesitan. Son muy exigentes, buenos y no causan problemas pero en su interior se va gestando un Super Yo tiránico, no toleran las frustraciones, se vuelven cada vez más implacables con ellos mismos y con los demás, y son alimentados por grandes dosis de envidia y voracidad. La culpa será su gran compañera, atrayendo como imán a sus dimensiones manipuladoras o a las manipulaciones de objetos externos que captan esta vulnerabilidad. Antonino Ferro (haciendo referencia a Bion) plantea que este es un tipo particular de Super Yo, opuesto al Conocimiento, ya que lo describe como un objeto superior, encontrando que todo es erróneo, siente odio a cada desarrollo nuevo de su personalidad, como si se tratara de un rival a destruir. No pueden querer a sus objetos internos, los desvalorizan y no pueden hacer entonces uso nutritivo de ellos; llegan a la juventud sintiéndose vacíos y desolados, algunas veces como si hubieran petrificado toda representación.

Cabe aclarar que las distintas posibilidades mencionadas pueden encontrarse combinadas en la mente, al estilo de lo planteado desde la complejidad.

Es aquí donde vamos a presentar a Fernando, un adolescente de 19 años que en enero se muda con su familia desde una gran ciudad a una pequeña localidad del interior del país. El paciente relata acerca de su infancia su

angustia a los 8 años por un viaje inesperado de su abuelo, quien lo cuidaba, que duró 6 meses. En ese momento se volvió un niño difícil, reservado, con poca comunicación y cierto aislamiento. A los 14 años ingresa a la escuela secundaria donde no puede insertarse en el grupo adolescente y atraviesa esa etapa con un gran sentimiento de inadecuación que lo lleva a realizar tratamiento psicoterapéutico. Previamente a realizar la consulta actual, sus padres creían que esta mudanza no implicaba grandes cambios emocionales (desarraigo, ansiedad de separación, sentimientos de inadecuación, etc.). Después de un mes de instalados, sus padres le exigen que trabaje o estudie; Fernando no logra conseguir trabajo y se inscribe a instancias de sus padres en una carrera que "ponía feliz a su mamá", escondiendo su descontento y rechazo frente a este hecho. Cuando relata en sesión ese momento describe varios síntomas depresivos, desaliento y soledad. Pandemia de por medio, un fin de semana sus padres deciden viajar a otra provincia y frente a esa ausencia Fernando intenta quitarse la vida. Se puede observar a un joven con grandes dificultades para expresar sus emociones y necesidades, no puede proyectarse a futuro, no se siente identificado con claridad con sus intereses salvo los juegos de Play con sus amigos. Siente una gran sobreexigencia de parte de su madre y mucha culpa si no la ve conforme respecto de él. No puede discriminar sus necesidades emocionales de las de su madre. Evidentemente Fernando desarrolló una gran capacidad de "vitalizar a la madre" por sobre sus propias experiencias emocionales, implicando que su continente emocional se vea desbordado por un superyó tiránico, que lo somete al castigo más tremendo: no sentirse vivo y existente. Deducimos entonces que hubo un defectuoso funcionamiento de las funciones "reverie", quedando muchas impresiones sensoriales sin metabolizar. Será función del analista hacerse cargo de este Super Yo del paciente, para

realizar en sesión todas las operaciones mentales que "entonces" fracasaron.

Hacemos hincapié en la problemática de estos niños y adolescentes, luego adultos, porque no pueden desarrollarse verdaderamente, sintiéndose que existen y que pueden acudir a su mundo interno para crear y transformar los desiertos que les sorprendan transitar. Pensamos la "Creatividad" como un universal, al decir de Winnicott, que corresponde a la condición de estar vivo. Cuando las personas viven en forma creativa, sienten que la vida es digna de ser vivida y pueden encontrar salidas transformadoras ante las frustraciones y/o los eventos traumáticos. Por supuesto nos referimos aquellos que no consiguen por el nivel de trauma destruir la capacidad psíquica.

Quisiéramos aclarar que si bien este modelo de pensamiento desde Bion, Winnicott y sus continuadores, es bien relacionista, no culpabiliza a quien realiza la función materna/paterna, ya que seguramente ellos mismos tienen sus propios sufrimientos psíquicos, historias generacionales, traumas, etc. Al humanizar con benevolencia y compasión los vínculos y al saber que como analistas somos parte de esas historias humanas, el modelo relacional nos permite trabajar con mayor eficacia el método analítico, ya que reproducimos vía campo transferencial, la problemática psíquica y podemos reversionarla juntos. Ferro lo sintetiza de esta manera: "Todo -el arte- del psicoanalista consiste en saber focalizar un ángulo u otro, según las necesidades del momento, como en la litografía de Esther, Relatividad, en donde se ven diferentes escalas y recorridos posibles con los lugares de la historia infantil, los del mundo interno y del campo transgeneracional, y aquellos de la relación actual del campo actual" (Pág. 88).

Transformaciones, creatividad y juego son ideas que nos alcanzaron Bion y Winnicott para que podamos seguir pensando otras nuevas, en otros contextos y otros ambientes que se están convirtiendo en inéditos para toda la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

- TRACHTENBERG, R. *El modelo ético-estético de Bion /Meltzer: de la pasión por el psicoanálisis ---- por el psicoanálisis de la pasión.* (2005).
- BICK, E.: *Notas Sobre la Observación de bebés en la formación psicoanalítica.* Rev.APA, vol.24, N° 1 (1967).
- FERRO, A. *Factores de Enfermedad, Factores de Curación. Génesis del Sufrimiento y Cura Psicoanalítica.* Pág. 49. Pág. 88 1° Ed. Bs. As. Lumen., 2003.
- BION, W.R. *Aprendiendo de la Experiencia.* Ed. Paidós. Buenos Aires.
- WINNICOTT, D.W. *Realidad y Juego.* Ed. Gedisa. 3° Ed. Buenos Aires. 1982.



Lo Infantil El fantasma

Dr. Héctor Ortiz

Podemos recordar con Freud que el alma infantil, no es una contingencia de la evolución de los primeros años de vida, sino que es inmortal. En ese sentido ¿qué sustancia de lo infantil, entre otras, sería inmortal en el psiquismo humano? Se intentará desarrollar acerca de un concepto, ya esbozado por S Freud, y luego prestigiado por J. Lacan que es lo que se denomina el **Fantasma**.

Este concepto lo comienzo a elaborar S. Freud, enunciado como fantasía, o fantasía primaria. En relación al recubrimiento de aquello que denomino "la escena primaria" que tomara su punto álgido de desarrollo en el caso de neurosis infantil "Hombre de los lobos". Esta "fantasía" es una escena que se elabora en los tiempos infantiles, que tiene el carácter de escena fija, perenne. Quedando como una "matriz" fija que siempre estará allí. Ante la falla del síntoma y la amenaza de la angustia el fantasma siempre queda como último recurso frente al desarrollo de angustia. Escena fija que estará siempre presta a aparecer en ese momento limite. Podrá aparecer en la forma de un enunciado fijo inanalizable, o como una matriz que determina la misma existencia. No permite su deconstrucción con asociaciones.

Frecuentemente se pone en acto (caso más dramático en las perversiones). Tan determinante es que podrá abarcar toda la "realidad" misma.

J. Lapanche y J. B. Pontalis en un clásico texto de 1964 desarrollaron el concepto de fantasma en el texto de "Fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía". Lacan tomo ese desarrollo y le dio una especial gravitación que formalizara en el seminario XIV "Lógica del Fantasma" de 1966. Posteriormente J. A. Miller en el libro "Del Síntoma al fantasma y retorno". Hace alusión a una de las formas posibles de fin de análisis propuestas por Lacan. (forma de fin de análisis que supone que el sujeto "atraviesa" el fantasma, captándolo, no sin volver a mantenerlo, pero ya advertido)

Lacan lo postula como última pantalla, una escena ante lo inasible de objeto pequeño a, que es la notación de lo imposible, y expresado en términos freudianos: sería el "das ding", la cosa. Podrá tomar la forma de un enunciado como "Pegan a un niño". En ese texto, S. Freud describe ese enunciado fijo como un tope desde donde no se puede avanzar más, y lo relaciona a perversión, ya que podría determinar esa posición del sujeto, sobre todo en el masoquismo.

Hare referencia a un caso clínico que escribí de forma particular, para ir enlazando el concepto de Fantasma y la gravitación que este tiene en los sujetos

El niño era yo

No te llamaste Eugenia, la bien nacida, porque solo naciste.

Paso que aquel día terrible. Fuiste a buscar a tu niño a la escuela y en unos eternos y lacerantes minutos sucedió: tu niño había desaparecido. Enloqueciste.

No te llamaste Eugenia, la bien nacida, porque solo naciste, sola te llamaste a este mundo.

Tu niño apareció lejos. Los periódicos y los periodistas carroñeros entretejieron decenas de historias. Tu angustia te enloqueció. Luego tu niño apareció y apareciste vos también. Vos que no te llamaste Eugenia, la bien nacida, y seguías llamándote a pesar de todo y con eso hacías tu vida.

En tu tembladeral luego de la locura, me viniste a ver, entre diarios, noticieros, justicias, y normas escolares paranoicas. Tu niño estaba contigo, en eso estabas ya calmada. No te llamabas Eugenia y nada angustiante volvió a pasar, salvo el tiempo con sus años. Tuviste ese y otros niños. Crecieron sanos y lindos.

Pero a vos, que no te llamabas Eugenia, tu angustia no te dejó.

En tu tembladeral, ahora secreto, volviste a verme. "Ahora soy yo" me dijiste. Todos estos años habías guardado mis palabras. Palabras para mí no recordadas entre los trastos de mis papeles y los nudos de los miles de historias. Palabras que te había dicho en alguna sesión. "El niño era usted". Vos lo habías guardado celosamente todos estos años. Vos que no te llamabas Eugenia, la bien nacida, estabas siempre al borde de perderte. De no existir, de no ser nacida. No eras Eugenia.

Trajiste hijos, mesías bien amados a este mundo. No obstante, eso, la angustia te perseguía fiel como animal ambiente al acecho. La angustia no entraba en el brete de las palabras. Te dolía el pasado por no estar, de perderte de dolor.

Tuviste una hermana. Tampoco se llamó Eugenia, la bien nacida. Las dos venidas del mismo vientre. No te quisieron tener a vos y tampoco a ella. Tu hermana se suicidó. Deseo igual a cero. Y dos igual a uno. Quedo un resto como en esas divisiones no exactas. Tu hermana dejó a sus hijos solos. Los hijos no se dejan, pero los restos de las matemáticas son indefectibles.

"Creced y multiplicaos" reza la ley. Tus progenitores, no usaron anticonceptivos. No

las imaginaron, menos se ilusionaron, menos las desearon. Ella, la que te pario, un día te lo dijo: te quiso abortar, a vos que no eras Eugenia. Te quisieron cero. Te quisieron arrancar en los lugares oscuros, sucios y marginales. Fue tarde, no se pudo abortar. Dos podía ser cero y quedo una. El cero te angustia en la marginalidad de su agujero, sin cigüeña ni repollo. En tus adentros quisiste conjurar el cero con tus niños. Uno fue ectópico, como los números irracionales, casi te morís nuevamente. Tuviste mesías y el que se perdió en tu angustia.

El niño era usted, vos que no te llamaste Eugenia.

Fuiste bastarda. Fuiste a las calles por alimento. Fuiste errante. Fuiste hambrienta de deseo en un útero esquivo y casual. Quedaste embarazada jovencita. Útero de deseo. Te querías nacer a ti misma. Casi te morís pariendo, pero volviste a nacer. Saliste a pedir te fuiste naciendo de a poco. El destino te fue esquivo. Nunca tuviste cumpleaños, tan solo paso el tiempo. Tan solo estuviste, paso el tiempo y naciste porque naciste a tus hijos.

El niño perdido era usted, que no te llamaste Eugenia.

Tu padre se volatilizo. Tu madre te siguió evacuando y en los mezquinos recodos del destino encontraste arbotantes para nacer. Te naciste de un mendrugo de deseo. Como las miguitas de Hansel y Gretel en el camino. Por cosas de los años vos vivías y tu madre envejeció hasta que fue mucho y murió. Tu madre murió. Vos todavía no has terminado de nacer. En el instante final de su vida ella te dijo: "ya está, no hagas más lio".

En tres días ella fue tan solo dos kilos de cenizas. Vivirá en la memoria de los que la recuerden. Te hiciste nacer y te tenes, sin cigüeña y sin repollo. Te has ido naciendo toda la vida con tus hijos y ahora con tus dos kilos de polvo que te han apaciguado.

El niño perdido era usted, que no te llamas Eugenia.

Naciste en la piecita del aborto que no fuiste. Se tienen deseos, no hijos. Se tienen mesías, no hijos. Se tienen fantasías, no hijos. El deseo, ingrediente intangible que nos saca de ser destino de solo carne. "Creced y multiplicaos", es el designio de un Dios de matemáticas de carne, que solo sabe sumar. Lo que no se desea son solo discretas células de un mundo necio donde todos nos llamaríamos Eugenia. El crimen, es carne sin deseo.

Al final me dijiste que no podés salir sin pintarte los ojos. Decís que los ojos son la puerta de la cara y el deseo que ellos entrevén es tu primer instante de la vida.

El Flautista de Hamelin desapareció a todos los niños, eso dicen los cuentos infantiles. Este escrito me fue causado por el caso de una mujer que me consultó por un hecho que en su momento tuvo bastante exposición mediática. Ella había ido a buscar a su hijo de 4 años a la escuela, gran sorpresa cuando el niño no apareció en el grupo de niños a la salida del curso, esto provocó una gran zozobra en ella que "enloqueció" hasta golpear a la docente. El niño apareció horas más tarde sin saberse bien que había ocurrido.

Numerosas versiones se crearon. La paciente concurrió un tiempo, contó algunas cosas de su historia, aplacó su angustia y dejó de venir. Cinco años más tarde reapareció en la consulta. Dijo al comienzo de las sesiones: "ahora soy yo", comentó que todo estaba bien, su niño había crecido y estaba bien, había tenido otro hijo. Me dijo: "vine porque siempre me quedo en la cabeza eso que Ud. me dijo: "El niño era yo". Todo está bien, pero yo estoy muy angustiada.

Comenzó a desarrollar la dramática de su historia. Tenía una muy mala relación con su madre quien le había confesado que ni a ella ni a su hermana las había querido concebir, no se cuidaba en las relaciones con su padre biológico (que desapareció). Quiso abortarlas a las dos, en el caso de ella ya era muy tarde y tuvo que resignarse al embarazo. Paso una infancia con carencias graves. Su hermana también tuvo muchos desgraciados avatares, tuvo dos hijos y se suicidó, dejando a los niños solos. Ella se fue armando en el transcurso de su infancia con vínculos que la ayudaron (instituciones) y tuvo un hijo siendo adolescente. Hizo pareja, tuvo un embarazo ectópico que la lleva casi a la muerte, luego ese niño del episodio y luego otro. Mantenía un vínculo muy ambivalente con su madre, a quien ya enferma ella cuidaba. Su madre antes de fallecer le dijo que ya estaba, que era necesario cerrar la historia. Falleció, la cremaron. Ella dijo "En un instante eran 2 kg de ceniza" hizo como una última cena con el cofrecillo y la perdono y se apaciguo.

Me menciono que todos esos años, le había quedado rondando en la cabeza la frase que yo le había dicho en una sesión de la primera etapa "el niño era usted". La verdad yo no recordaba mucho haber hecho cálculo de esa interpretación. No dejó de sorprenderme el efecto que había tenido.

Amén de la conflictiva, los síntomas, la novela y demás elementos de su neurosis (por suerte la pudo construir) me remitiré a la cuestión del origen. Y no en tanto el origen como tal, sino la estructura que se arma a partir de ese punto mítico de origen, estructura llamada fantasma.

Fantasma que de "lo infantil" es uno de los exponentes que más claro muestra su preeminencia toda la existencia del sujeto. Esta construcción fantasmática nos remite al origen mismo del psicoanálisis, a la consideración del paso de lo Real al fantasma. Trauma real al trauma fantasmático. El esquema propuesto por Freud. En un primer tiempo, la sexualidad irrumpe literalmente y penetra en "un mundo de la infancia" donde queda enquistado como un hecho no elaborado desde afuera. Más adelante se preguntará si es la afluencia de la excitación externa la que causa el trauma en el sujeto, al modo de una ruptura psíquica, o por el contrario es la excitación interna, la pulsión, al no encontrar salida. Un recuerdo puede producir un efecto mucho más poderoso que el supuesto hecho en sí. El trauma sería concebible desde un "ya ahí" reminiscencia de una primera escena. Dice J. Laplanche: "La fantasía de la escena primaria con su carácter de violencia, es testimonio de una verdadera introyección del erotismo adulto por el niño"... "El problema podría ser definitivamente resuelto invocando la dimensión del mito: la seducción sería un mito, mito del origen de la sexualidad por la introyección del deseo, la fantasía y el lenguaje del adulto" Hacia 1897 Freud le escribe a Fliess, anunciando que deja la teoría de la seducción: "He dejado de creer en mi neurótica". Escena primaria que no dejara de desvelar a Freud, pensemos en todo lo que desarrolla acerca de la posible escena primaria en el caso del Hombre de los Lobos, esa apasionada convicción como detective que sigue una pista de esos padres en coito, para establecer la realidad de la escena. Pero en todo momento postula el mismo proceso de efecto retroactivo. Dos hechos: el primero permanece incomprendido y como aislado que después aparece en una elaboración en un segundo tiempo. Ese "cuerpo extraño" que queda aislado en el interior es más producto de la fantasía que lo sustenta, que de la percepción de una escena.

Tomemos el caso del origen. El origen de la fantasía está integrado en la estructura misma de la fantasía original. El origen como mito, pretende brindar una representación y una solución a lo que para el niño son enigmas fundamentales. Dramatizan algo que se presenta al sujeto como una "realidad" que precisa una teoría. (La Abortada)

La posición sexual; el sujeto tomado por el lenguaje tiene que tomar una posición sexual y no hay un cuerpo que se adecue a esto. Siempre hay un resto inasimilable.

Tomemos el caso de un sujeto llamado a la toma de la posición femenina: en este caso se encuentra claramente con la falta de un

significante que termine de representarla. Siempre habrá una falta sin solución, aunque se utilice el "falo" para obturarla (siempre insuficiente, la posición histérica da cuenta de esto) Entonces es allí donde se podría originar un fantasma. Como por ejemplo sostener un sujeto anterior a la división de los sexos, un sujeto absoluto, anterior a toda división. Esto es lo que se expresa en el mito de Aristófanes, relatado en "el banquete" de Platón. Como los seres esféricos. Generará la expectativa del encuentro con la "media naranja" Frente a la división, origen de la angustia y a consecuencia de la falta se podrá responder con el fantasma de sujeto total, encontrar al otro (imaginario) que haga la "naranja" completa, ilusión que se rompe en el malentendido, cuando los sujetos intentan hacerse "entender" por el lenguaje. El sujeto absoluto o esférico, puede tomar la forma del "Todos somos iguales", a veces tomando acción en un compromiso social, pudiendo añorar la unidad del paraíso perdido.

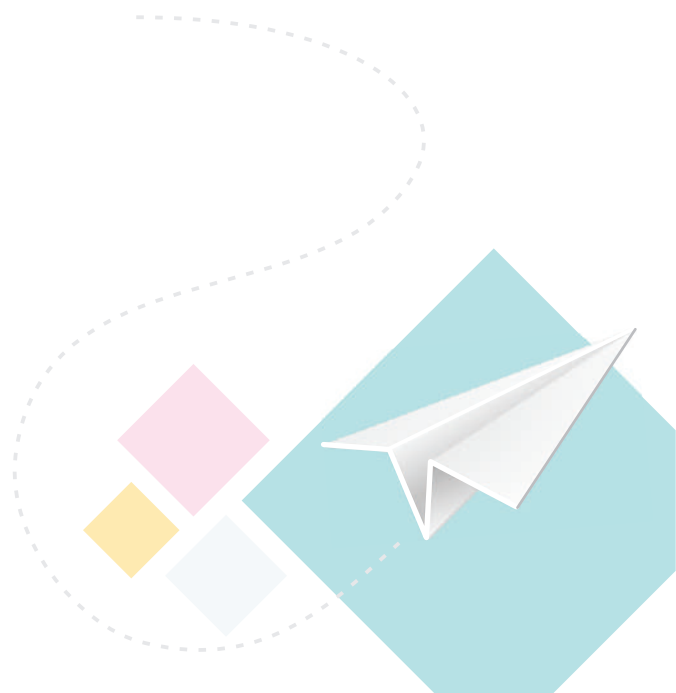
Siguiendo a Verahegue en su libro ¿Existe la mujer? El piensa en el derrotero de Bertha Pappenheim. Esta joven de 21 años fue paciente de J. Breuer y piedra angular del descubrimiento analítico. Fue la primera trabajadora social de Alemania. Desarrollo una fecunda y vasta tarea en la protección de los derechos de la mujer. Algo curioso: nunca recomendó y se rehusó a aconsejar tratamiento analítico a sus allegados. Llevo una vida solitaria, no hizo pareja, vivió con su madre hasta la muerte de esta. Se entregó al celibato, fue una mujer humanista. Se entregó en cuerpo y alma por el humano, se distinguió por la lucha por derechos y condiciones de la mujer. Ese humanismo la sostuvo más allá de ser atravesada por la cuestión sexuada (no tuvo hijos ni pareja) Podríamos pensar que habito toda su vida el fantasma del ser sin sexo. Este fantasma de los seres esfera de Aristófanes, que eluden la angustia del trauma por antonomasia, ser sexuada. ¡Una vez partidos se la pasaran buscando la mitad que los complete!

¿Qué estamos habituados a hacer en psicoanálisis? Dice J.A Miller. "Atrapamos cosas, fragmentos en la experiencia analítica, por esas "formaciones cortas" del inconsciente, que son el lapsus, el chiste, los sueños, etc. Pero lo que frecuentemente no vemos es la formación del inconsciente como larga, aquella que implica lo que llamaríamos habitualmente "la vida del sujeto" hay un

sentido donde el fantasma recubre toda la vida, quiero decir; es la estructura de esta vida". La represión primordial, nunca podrá levantarse y genera una pantalla primordial, el sujeto queda fijado en esa escena privilegiada. Podrá aparecer a la manera de una frase "pegan a un niño" tope imposible de atravesar o significar, o determinar largamente toda la vida del sujeto.

Lo imposible, lo que no se puede alcanzar, lo que está detrás de la escena primaria, nos lleva a esa falta de garantía que Lacan definirá como el Otro barrado. Lo dirá como No hay Otro del Otro, o sea no hay un último significante que dé finalmente cuenta esféricamente de todo. Drama que se manifiesta dramáticamente en el origen y la diferenciación de los sexos.

¿Qué de "lo infantil"? He querido remarcar la presencia de esta formación, "el fantasma", como algo de "lo infantil" que nos determinara toda la vida





Sobre serpientes y sombreros

Lic. Gabriela Vendemia
Lic. María Laura Prato
Lic. Luciana Lucero

Pensamos lo infantil como lo fundante del psiquismo humano.

Florence Guinard define lo infantil como aquello que permanece en cada uno de nosotros durante toda la vida, "la preforma permanente de todas nuestras actividades mentales hasta los límites del inconsciente y del preconscious, preforma subyacente de las organizaciones más maduras que van a dar el tono a nuestro funcionamiento habitual de adulto, una vez que la cura analítica haya desanudado los puntos de fijación que determinaban nuestros modos de ser y de tener, en una repetición estéril". (*El niño en el psicoanalista*, 2004. *Psicoanálisis APdeBA – Vol. XXVI- N°2*)

Por lo cual, lo infantil como fundante no sólo abarca aquellas huellas o rastros que quedan de la omnipotencia y el predominio del principio de placer, sino también lo creativo y genuino que marca el devenir de los/las adultos/as.

A continuación, un fragmento de El principito "Cuando tenía seis años, vi una vez una imagen magnífica en un libro sobre la Selva Virgen que se llamaba "Historias Vividas". Representaba una serpiente boa que tragaba una fiera. He aquí la copia del dibujo. En el libro decía: "Las serpientes boas tragan

a su presa entera, sin masticarla. Luego no pueden moverse más y duermen durante los seis meses de su digestión".

Reflexioné mucho sobre las aventuras de la jungla y, por mi parte, logré trazar con un lápiz de color mi primer dibujo. Mi dibujo número 1. Era así:

Mostré mi obra maestra a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

Me contestaron: "Por qué un sombrero podría dar miedo?"

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digería un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa, para que las personas mayores pudieran comprender. Siempre necesitan explicaciones. Mi dibujo número 2 era así:

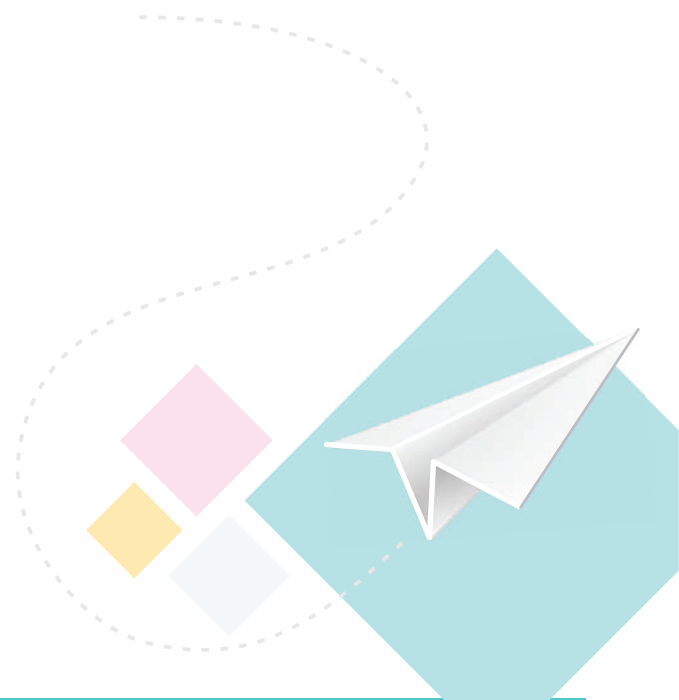
Las personas mayores me aconsejaron dejar de lado los dibujos de serpientes boas abiertas o cerradas, e interesarme en cambio en geografía, historia, matemática y gramática. Es así como abandoné, a la edad de seis años, una magnífica carrera de pintor. Había sido desalentado por el fracaso de mi dibujo número 1 y de mi dibujo número 2. Las personas mayores no entienden nunca nada por sí mismas, y es cansador, para los niños, darles una y otra vez explicaciones.

Tuve entonces que elegir otro oficio y aprendí a pilotear aviones. Volé por todo el mundo. Y la geografía, efectivamente, me sirvió mucho. Sabía distinguir, del primer vistazo, China de Arizona. Es muy útil, si uno está perdido durante la noche.

Tuve así, en el curso de mi vida, montones de contactos con montones de gente seria. Conviví mucho con las personas mayores. Las vi de muy cerca. Mi opinión no mejoró demasiado por ello.

Cuando encontraba una que me parecía algo lúcida, probaba con ella mi dibujo n° 1 que siempre he conservado. Quería saber si era realmente comprensiva. Pero siempre me respondía: "Es un sombrero". Entonces no le hablaba ni de serpientes boa, ni de selvas vírgenes, ni de estrellas. Me ponía a su alcance. Le hablaba de bridge, de golf, de política y de corbatas. Y la persona mayor estaba muy contenta de conocer un hombre tan razonable."

Por último, tenemos la esperanza como analistas de poder reconocer, cada vez más, la serpiente boa y no despistarnos con sombreros.





Lo infantil en los sueños y el vínculo analítico

Lic. María Alicia Kaul

"Nunca he visto un caso comparable al mío: un niño fantasioso, de una fantasía autosuficiente pero fría, dotado además de una fría indiferencia apenas disimulada, indestructible, casi ridícula, de un desamparo infantil y una autosatisfacción casi animal; si bien esa indiferencia era lo único que me salvaba de los estragos que el miedo y el sentimiento de culpa causaban a mis nervios". (Franz Kafka)

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca de lo infantil, como manifestación onírica de nuestros pacientes y en el sueño ensoñado por el analista cuando este es relatado.

"El sueño contra transferencial es el estado mental necesario para el trabajo analítico cuando existe una comunicación mutua. El estado de observación es esencialmente un estado de tranquilidad y vigilancia aguzada. Lo comparo con estar esperando para ver a los ciervos que pastorean de noche. Son apenas entrevistos por sus colas blancas que se destacan intermitentemente en la oscuridad. Con paciencia estos movimientos pueden ser vistos formando un patrón de

significado incipiente. La captura del significado incipiente es una función de la imaginación receptiva, abierta a lo posible". "El fundamento de la veracidad reside en la calidad de la observación" "La observación precisa depende de adquirir un estado mental que Meltzer llama el sueño de contratransferencia en el cual se establece una comunicación entre los objetos internos del analista y del analizando".(Meltzer, "Aprehensión de la belleza," p.205)

Ella Sharpe, una de las primeras psicoanalistas Británica enfatiza la dicción poética del sueño señalando que "constituyen fuente de conocimiento propio y de los demás, la poética onírica es concreta y corpórea aunque la metáfora del sueño contiene las emociones, originadas en experiencias corporales olvidadas a las que comprendemos en tanto podamos aprender dicho lenguaje para así acceder a esa "elocuente música" en la que se encuentra el núcleo de misterio de nosotros mismos" (Meltzer, 1987)

Meltzer nos habla de una gramática profunda de los seres humanos que nacen con una disposición para estructurar lenguajes a partir del esfuerzo de manifestar su emocionalidad; asimismo señala que el soñar es un fenómeno continuo y activo como la fantasía inconsciente y tiene siempre un significado

transferencial ya que la narrativa de los objetos internos se proyecta en la situación analítica; se trata de un proceso de pensamiento que se va elaborando mientras se genera; sostiene que el sueño es un creador de símbolos cuya raíz proviene del vínculo con la madre y el pecho que le da significado a la experiencia emocional, desplazándose luego a la escena primaria su fuente inspiradora, siendo así una simbolización poética, creativa, artística.

“Ningún material aportado por un paciente a su analista es tan poderosamente evocador como el onírico” (Meltzer, pág. 182)

En primer lugar el sueño transcurre en un escenario correspondiente a una zona de la geografía corporal materna vinculado a aspectos del propio esquema corporal, en este montaje se desarrolla una unidad dramática, lo infantil puede expresarse como parte de este marco: ámbitos fríos, oscuros, paredes y techos deteriorados, el niño violento que retrata cristalinamente Kafka; la desnudez corporal expresando pudor, desvalimiento, pérdida de la intimidad o sensaciones de pequeñez ante las fuerzas destructivas de la naturaleza; la trama con sus diferentes personificaciones, que será elaborado desde distintas perspectivas .

Las emociones que lo acompañan pueden ir desde sentimientos de insuficiencia, desdén, orfandad, inadecuación, amenazas, impotencia, terror, debilidad, astucia etc. Y el desfile de personajes toma de la literatura, los medios o la fantasía expresiones metafóricas de estos sentimientos como el Chuky, La cenicienta, El Chavo, el tonto, el super pibe, el piojo, el campeón, el huérfano y muchos más. Así el relato onírico cobra dramatismo cuando en el argumento se intercalan aspectos adultos, adolescentes, pandillas o bandas, ocasionando intrigas, secretos, enigmas, amenazas o paisajes de ensueños que a veces terminan siniestrados.

Así evoco una imagen onírica de “una mujer corriendo hasta detenerse porque encuentra una pequeña flor silvestre naciendo en la grieta de una piedra” en sus asociaciones se perciben vivencias de un exiguo espacio y nutrientes para crecer por lo que lo infantil debe dejarse atrás rápidamente y procurar autoabastecerse.

Visto el sueño en el vínculo analítico podrían colusionar la impotencia infantil del analizando con la omnipotencia también infantil del analista y desde este pacto socavar los aspectos adultos. Así por ejemplo, la amenaza de interrupción del paciente puede inhibir la intuición emocional del analista por el riesgo de padecer experiencias de abandono,

carencias o sensaciones de desprecio ante el alimento terapéutico; del mismo modo que los niveles perversos pueden generar un miedo inhibitor en lo infantil del analista.

En el siguiente relato onírico la consideración acerca de la verdad sobre el self infantil necesitado sometido por la organización narcisista destructiva lleva a plantear una interrupción del tratamiento ante el persistente acting out que le imposibilita pensar al soñante.

Sueño: “Yo iba en un auto pero me pasaba en moto un chico vestido de grande y es como que se distraía, pasaba al otro carril y lo pisaba creo que un camión, parecía un ratón aplastado”. Asocia con el descontrol, estar totalmente desenfocado, dice:- “supongo que el chico grande soy yo, tengo que tomar conciencia de que esto se acabó porque el chiquito se muere.”-

Pasar al otro carril es subirse a la euforia y el desenfreno, ese niño agrandado es localizado y somete a la personalidad total a un frenesí de búsqueda de dinero, éxito, status y figuración social, se destruyen tanto el self infantil dependiente como los vínculos con los objetos internos protectores y amados, el propio hijo es ignorado por subirse a la moto de la grandiosidad, así la comunicación terapéutica es evacuada y maltratada también.

Enfatizando la impactante elocuencia del relato onírico presento un sueño de una mujer adulta. “Soñaba que yo era niña y caminaba por un lugar inhóspito, desértico y encuentro un perrito cachorro famélico, muy débil, lo alzo y trato de alimentarlo con miguitas de pan para salvarlo pero sabía que se estaba muriendo, el dolor y tristeza que siento es desgarrador, lloré toda la noche”. Asocia con un recuerdo de la niñez en que su hermano mayor le cura heridas y rasguños en las piernas, también lo relaciona con las miguitas del cuento de Hansel y Gretel que dejaron en el camino para regresar a la casa y que comen los pajaritos por lo que se pierden en el bosque.

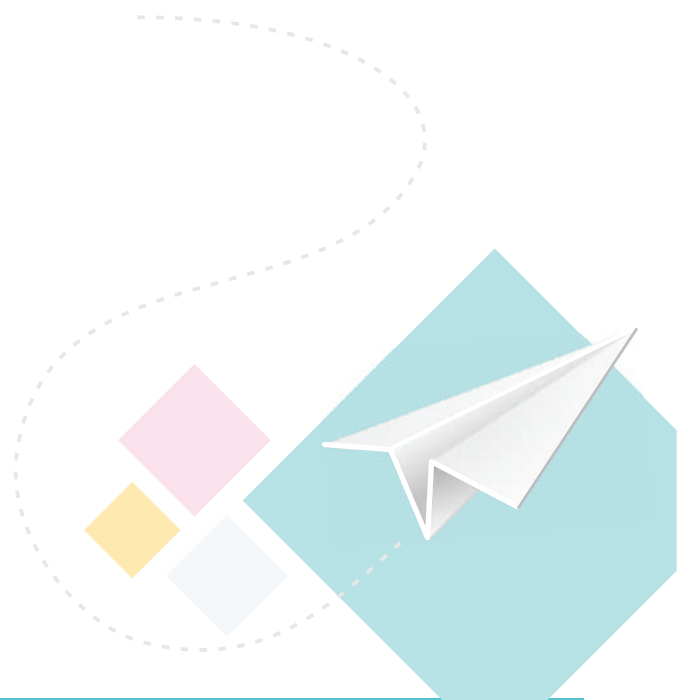
A los pocos días de este sueño, un amigo que era como un hermano muere y ella presentía que sucedería. La dicción poética del mismo, el clima y escenario son nítidas expresiones del dolor de este duelo; la desolación, tristeza, expresados en un ámbito desértico, desvitalizado; un camino de regreso a la infancia y protección parental imposible, el propio self infantil, perrito famélico desesperanzado, esperando ser nutrida por la analista; la lacerante pérdida de ese hermano – papá protector, está siendo significada en imágenes, quizás el desierto vasto e

inabarcable reflejaría la sensación de no poder contener un penar que solo puede asimilarse lentamente.

Contra transferencialmente el impacto estético que la escena promueve es carecer de palabras ante lo inefable y una simple visión se constituye en reverberación de múltiples significados. Así, evoco el mundo interno Kleiniano habitado por objetos que se relacionan entre sí a través de fantasías inconscientes y con los objetos externos, siendo los sueños el ámbito que expresa esas interacciones. Por ello me pregunto si ese niño presente también en el analista no es el que contacta con los provenientes del sueño del paciente haciendo asequibles vivencias, sensaciones y emociones de este para que luego cobren forma de palabras, de modo

análogo a cuando entre dos niños intercambian sus fantasías lúdicas

Dalí, Miró, Buñuel y otros artistas procuraban asir en sus sueños imágenes surrealistas provenientes de sí mismos, en el analista promueve configurar el hecho seleccionado para esa dramatización emocional del mundo interno, inspirando en el mejor de los casos nuestra comprensión, no por ello deja de impactarnos esta comunicación y gracias a nuestro propio infante siempre presente podemos contactar con el otro niño que demanda nuestra captación intuitiva, ese otro niño necesita esa comprensión tanto como el bebé a su madre y la historia de encuentros y desencuentros tendrá que ver con la musicalidad del lenguaje compartido y semantizado por ambos.





Lo infantil Infancias posibles...

Julieta A. Paglini

*"Lo ideal sería tener el corazón
en la cabeza y la cabeza en
el corazón. Así pensaríamos
con amor y amaríamos
con sabiduría."*

*Joaquín Salvador Lavado Tejón
Quino*

La infancia abre camino al psicoanálisis.

El jugar, el decir y el hacer de los niños suscitan palabra "propia", trama necesaria para la construcción subjetiva.

Dialogar acerca de la infancia nos convoca a ubicarla en un contexto, cultura y sociedad ejercen efectos en la subjetividad.

En este momento el tiempo se vive vertiginosamente, con una fuerte tendencia a borrar la temporalidad, pasado- presente-futuro, intentos de anular la incertidumbre, ¿taponando de esta manera la angustia? Somos testigos de la dificultad para tolerar la frustración, el pensar y el sentir quedan postergados, con el consiguiente predominio a la acción. Hay que hacerlo todo y ya. Los analistas, quienes somos parte de esta cultura debemos estar advertidos.

En "este" contexto, la sociedad hace una proyección "ideal" y omnipotente sobre los niños, como aquel que debiera poderlo todo para suplir "algo" de la falta, y aunque de esto habló Freud hace más de 100 años, hoy más que nunca hablamos del narcisismo redivivo en el hijo. Sobre exigencia que viene de la mano de excesos, ciertamente difíciles de procesar, excesos y carencias son marcas propias de nuestra época.

Existen cambios, conversemos sobre ellos; en el intento de evitar adscribir ciegamente a teorías, de encerrarnos en fortalezas narcisísticas, con el consiguiente riesgo de que el miedo nos paralice, que la seudo abstinencia nos encubra, o adherir a todo lo nuevo de manera acrítica.

De la clínica

Pensamos al sujeto como un ser complejo, abierto y a la vez determinado. El ser humano se constituye y modifica a través del Otro y de los otros: sociedad y cultura. Es la presencia- ausencia de ese Otro la que da lugar a los clivajes que posibilitan la representación; es ese Otro privilegiado quién facilita o dificulta la subjetivación. Ese Otro es representante, él mismo de la cambiante cultura.

Ardua pero a la vez grata tarea la del encuentro vivenciado en una experiencia

clínica con un niño, un púber o un joven. Los niños hablan, juegan, hacen. ¿Cómo entonces establecer el espacio de creación en la experiencia analítica? ¿Cómo construir la temporalidad?

Nos encontramos tejiendo y destejiendo para hilar una otra trama, nuevos nexos, a partir de la palabra, pero también de intervenciones: actos y juegos.

En el trabajo con niños, el analista es puesto a prueba en su función. "Escuchamos" gestos, juegos, palabras, actos, efecto de la trama inconsciente, donde represiones fallidas, desmentidas, o escisiones, dan cuenta de un niño que sufre. Nos convocan a jugar roles propuestos y lo hacemos, pero como otro diferente, que puede operar desde la palabra, desde el lugar de la terceridad.

En la práctica analítica, decimos que los afectos que circulan en la transferencia pueden entenderse como "signo" de representación no advenidos aún, afectos en busca de reconocimiento, de palabras, en busca de figurabilidad. (S. y C. Botella)

Se construye una ficción en el que el analista queda involucrado, y es en ese espacio transicional de la sesión, en la particular experiencia con un otro que inviste y es investido, que se da la posibilidad de nuevas inscripciones, tanto en el paciente, como en el analista. El juego es expresión de un "trabajo psíquico", el espacio de intimidad transferencial donde se revela la "locura privada" (A. Green), procurando mediante el análisis el paso de una ligadura-desligadura intrapsíquica hacia otra intersubjetiva objetalizante.

El trabajo en el campo analítico es un trabajo múltiple, cuya ambigüedad fundamental le permite ser habitado por diferentes parejas posibles. Al decir de M. y W. Baranger, "La fluidez de un discurso no bastaría si no se acompaña de la presencia de una circulación afectiva dentro del campo (...) para lo cual el analista requiere escuchar al analizante con su mente y con sus afectos".

Espacio donde surge la creación de nuevas marcas inconscientes en el paciente y en el analista. El psicoanálisis posibilita una "neocreación." (Bleichmar, Silvia)

La persona del analista y sus intervenciones aportan a esa creación, la clínica se va construyendo en esa relación, engarzada en la transferencia.

En todo material clínico encontraremos involucrada a la sexualidad, poniendo en evidencia la pulsión, en buena medida siempre extraviada, pero mezclada con los intereses y acontecimientos de la vida del

paciente. "La sexualidad infantil", es aquella que atraviesa todos los momentos de la vida y variará en los diferentes tiempos. Sexualidad que se configura expresando el desarraigo instintivo de la especie, lo que dará lugar a la pulsión, en la búsqueda de la satisfacción.

Una breve viñeta:

Recibo a Azul, quien se asoma a la pubertad con un quantum de angustia que la inundaba. Su decir es sin interrupciones, en una mezcla de palabra y llanto relata acerca de su terrorífica vivencia, teme padecer una enfermedad y morir a consecuencia de ella. En medio del llanto repite una y otra vez "yo nunca, nunca me enfermo, el año pasado tuve gastroenteritis y como yo nunca me enfermo..."

Analista: ¿Te sentís en la obligación de estar siempre sana?... tu hermano está enfermo... (Enfermedad crónica controlada).

Azul muy angustiada dice: "no lo pensé así antes, (llora) a veces nos peleamos, pero yo lo quiero y no quiero le pase nada. El jueves pasado por el coronavirus me agarró tanto miedo... Cuando voy al cole siento que me va a pasar algo, me siento mal, me duele la panza, me da tanto miedo que llamo para que me vengán a buscar."

¿Temor al daño y pérdida de objeto?

¿Presencia de lo ominoso que remite a su desvalimiento originario?

Mantuvimos con Azul un par de encuentros presenciales, inicia el confinamiento por la pandemia y sus sesiones comienzan por video llamada.

Analista y paciente se transportan a un mundo virtual, ¿dando lugar a la puesta en juego de otro espacio transicional? ¿Opera como tal? Desde un consultorio cerrado, a espacios abiertos que se transita en una búsqueda, de lo posible en estos tiempos. ¿Estaría Azul ante la búsqueda de sí como sujeto? ¿De su modo de ser sexuado, que hacen a la transición de lo infantil a la adolescencia y que posibilitan un marco para desplegar sus inventivas y sus fantasmas en la transferencia? El cuerpo hace tope con su crecimiento y da lugar a interrogantes sobre el crecer. Su cuerpo y las manifestaciones dolientes, abriendo un espacio a lo pulsional dentro de sí.

Azul se queja del maltrato de su hermana mayor: "siento que me odia". *iii*Ese día me enfermé, me asusté mucho!!! Vomité".

¿Es la proyección de su propio odio a lo que teme? El terror de la niña suele aparecer por la noche, antes de disponerse a dormir.

Recuerdo la cita de Freud en su historial del pequeño Hans:

"Pero, ¿qué significa que Hans al anocheecer exteriorice el miedo de que el caballo entra en la pieza? Una tonta idea angustiada de un niño pequeño, se dirá. Pero la neurosis no dice nada tonto, como tampoco lo dice en sueño. Insultamos siempre que no comprendemos algo. Es un modo de facilitarse la tarea".

Freud. "Análisis de la fobia de un niño de cinco años".

La analista propone a la niña que utilice un cuaderno para escribir o dibujar cuando se siente asustada, o que le envíe un WhatsApp, a cualquier hora... Por la pandemia y cuarentena sus padres le ofrecen un celular propio, el cual le permite comunicarse con su analista, con sus amigos, docentes, con el mundo...

Siente que la habilitan a crecer y salir de la endogamia. Toma la palabra por sí misma, nombra sus emociones. El dolor de panza pasa al dolor al pecho.

Azul: "Me dolió el pecho y me asusté y pensé que puedo hablar con vos y se me pasó rápido el susto, me ayuda hablar con vos, ¿sabés?, se me cayó un diente"

Analista: Estás creciendo...

Azul: "Es raro tocarme donde tengo el hueco."

Algunas cuestiones...

El espacio analítico cuenta hoy con el sostén de la tecnología, una conexión, la única posible con su analista y con el mundo.

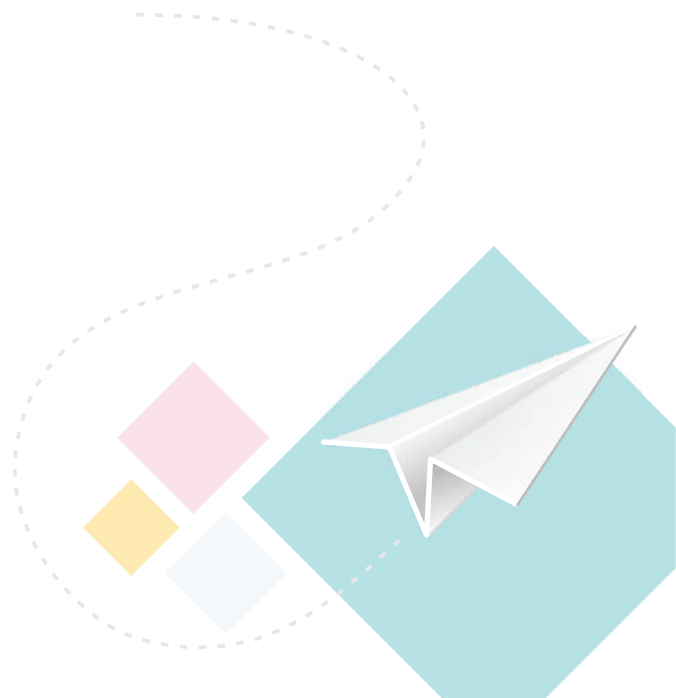
El otro ahí, sin cuerpo tangible, el "lenguaje" visual por sobre la palabra, nos interrogan. ¿Qué efectos produce la preeminencia de la imagen en la construcción subjetivante? ¿Y qué del no olor, sabor, tacto, etc.? ¿Es vivido como exceso? ¿Se vivencia como carencia? ¿Qué repetirá en la transferencia, y cómo? ¿Algo quedará por fuera?

¿Se podrá sostener el análisis? Desafío para el analista, en su intento de ofrecer-se como objeto con continuidad para ser "usado" (Winnicott), mudando el análisis hacia un lugar donde puedan desplegarse las angustias más dramáticas, los miedos, el odio y por qué no el amor...

Por último:

Convivimos con la amenaza del "virus" que presume la muerte, la cual no tiene representación. Este tiempo supone la fragilidad de los mayores frente a la temida enfermedad. ¿Se percibirá el niño a sí mismo como amenaza para con sus padres, abuelos, seres queridos, ser ellos los pequeños portadores de la muerte?

Somos testigos de los modos de supervivencia que se despliegan en momentos límites, donde el borde vivenciado como abismo se percibe tan cerca. La "necesaria" cuarentena nos atraviesa como sujetos, la pandemia llegará en algún momento a su fin, dejará marca. ¿Evitaremos que el tapaboca interfiera en el encuentro emocional con el otro? Solo en el après coup asistiremos a los efectos en la construcción subjetivante.



BIBLIOGRAFIA

- Baranger, M: "La mente del analista: de la escucha a la interpretación". Revista de Psicoanálisis APA, XLIX, Nº 2. 1992.
- Bleichmar, Silvia: "Simbolizaciones de transición: una clínica abierta a lo real". Docta. Año 2, Nº 1, 2004.
- Botella, S. y C.: "La figurabilidad psíquica". Amorrutu editores, Buenos Aires, 2003
- Freud, Sigmund: Obras Completas, Amorrutu editores, Buenos Aires. 1986.
- Green, André: "De Locuras Privadas". Amorrortu editores. Buenos Aires, 2001.
- Winnicott, Donald: Realidad y juego. Ed. Gedisa. Buenos Aires. 1999.